

Revista Adventista

Organo General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

NUMERO ESPECIAL 1982

Dedicado
a la
Semana
de
Oración
**Tema
General:
El Don
de Profecía**



Mensaje de los administradores de la Asociación General

Entre las numerosas obras de arte halladas en el interior de una iglesia antigua en la ciudad de Hamburgo, Alemania, se encontró una imponente estatua de mármol que representa al apóstol Juan, el vidente de Patmos. Con notable imaginación y habilidad artística extraordinaria, el escultor retrató al discípulo amado en disposición de escribir, inclinado atentamente sobre un pergamino y con una pluma de escribir en su mano derecha. Detrás del apóstol está la figura majestuosa de un ángel observando al escritor inspirado que se esfuerza por describir las visiones recibidas de Dios.

Esta obra de arte ilustra apropiadamente la infatigable obra literaria de Elena G. de White, quien, de acuerdo con su testimonio, también fue asistida por el consejo y la dirección del que llamó "mi ángel acompañante", "mi guía" o "mi instructor".

Sus mensajes impartieron fe y confianza a los pioneros perplejos y confusos quienes, después del chasco de 1844, oraron fervientemente por luz. Sus testimonios de censura silenciaron el fanatismo que amenazó el éxito de la iglesia en el principio. Sus consejos estimularon la adopción de un programa de evangelización mundial vibrante y victorioso. Sus escritos guiaron la fundación de colegios, la construcción de instituciones médicas y el establecimiento de casas publicadoras, con el propósito de dar mayor poder a la proclamación del mensaje del tercer ángel.

Pero al afirmar nuestra creencia en los escritos de Elena G. de White, de ninguna manera sugerimos que ellos sean una segunda Biblia, menoscabando así la autoridad de la Santa Palabra de Dios. La Biblia y la Biblia sola es nuestra suprema regla de fe.

Elena G. de White nunca sostuvo que sus escritos fueran otra Biblia o una adición al canon sagrado. En su primer libro, publicado en 1851, ella declaró: "Recomiendo al amable lector la Palabra de Dios como regla de fe y práctica. Por esa Palabra hemos de ser juzgados. En ella Dios ha prometido dar visiones en los 'postreros días'; no para tener una nueva norma de fe, sino para consolar a su pueblo, y para corregir a los que se apartan de la verdad bíblica" (*Primeros Escritos*, pág. 78).

Varios años más tarde la *Review and Herald* (**Revista Adventista**) publicó una declaración significativa de Jorge I. Butler, en ese tiempo presidente de la Asociación General: "La mayoría de nuestra gente cree que estas visiones son una manifestación genuina de los dones espirituales, y que como tal merecen respeto. No sostenemos que sean superiores a la Biblia o, en algún sentido, iguales a ella. Las Escrituras son nuestra regla para probar todo asunto, tanto las visiones como todas las demás cosas. Esta regla, por lo tanto, es la autoridad suprema; la norma es más alta que lo probado por ella. Si la Biblia mostrara que las visiones no están en armonía con ella, la Biblia conservaría su lugar y las visiones serían rechazadas. Esto muestra plenamente que sostenemos la Biblia como lo supremo, aun cuando nuestros enemigos digan lo contrario" (*Review and Herald Supplement* [Suplemento de la Revista Adventista], 14 de agosto de 1883).

Durante esta Semana de Oración, dedicada al don de profecía, reverentemente damos honra a Dios por el don de la Biblia, la cual nos guía en la senda de la vida. También expresamos nuestra gratitud por la manifestación del espíritu de profecía en la iglesia remanente; la "luz menor" que dirige a los hombres y las mujeres a la "luz mayor", el Libro Sagrado de Dios.

Revista Adventista

Órgano General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día



Edición internacional en castellano de la *Adventist Review*.

NUMERO ESPECIAL 1982

Edición en castellano:

PRESIDENTE

DEL CONSEJO EDITORIAL

Dr. Rolando A. Itin

DIRECTORA

Esther I. de Fayard

REDACTOR

Jorge Torreblanca

DIRECTOR DE ARTE

Luis O. Marsón

DIAGRAMADOR

Raúl Escandar

GERENTE GENERAL

José Tabuenca

CORRESPONSALES MUNDIALES

Sudamérica

Arturo de Souza Valle

João Wolff

Unión Austral

Hugo D. Posse

Unión Chilena

Ewald Busto

Unión Iteca

Ricardo Cabero Alarcón

África y Océano Índico

J. B. Kio

África Oriental

Guillermo Edsell

Bekele Heye

Australasia

R. M. Kranz

Euroáfrica

Heinz Hopf

Interamérica

F. Hernández

Lejano Oriente

G. J. Christo

M. G. Townsend

Noreuropa

H. J. Smit

Norteamérica

Humberto Rasi

Raúl Villanueva

Neal C. Wilson

Sudáfrica

A. M. Peterson

Transáfrica

Bárbara Mittleider

REVISTA ADVENTISTA. Editada mensualmente por la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Miembro de la Asociación Argentina de Editores de Revistas. Impresa en la Argentina, por el sistema offset, en los talleres gráficos de la misma Asociación. Redacción, administración y talleres: Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, República Argentina. Tel. 760-0416. Domicilio legal: Uriarte 2435, 1425 Capital Federal.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL
Nº 136040

CORREO ARGENTINO FLORIDA (B) Y CENTRAL (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 646

Dios habla por medio de sus profetas

Por C. E. BRADFORD

Jesús es la palabra autorizada y final de Dios, su declaración última.

El Dios que es amor está ansioso por comunicarse. El amor siempre busca expresarse. Nuestro Dios, por su misma naturaleza, es sociable, comunicativo y expresivo. Desde la eternidad hubo perfecta comunión en la Divinidad. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se interrelacionaban mutuamente. Cuando Dios amplió su familia y ensanchó su creación, esta comunicación continuó con los ángeles y los seres humanos. Y aun después que el pecado ensució la atmósfera y amortajó la tierra, este Dios abnegado y sociable amó de tal manera que continuó esforzándose por comunicarse con su creación rebelde. ¡El amor siempre encuentra un camino para penetrar y salvar!

Más maravilloso todavía, Dios adapta su lenguaje a nuestra condición. Por causa del pecado nuestro oído está grandemente dañado, y el mensaje de Dios se pervierte y confunde. No podemos comprender su idioma e interpretamos mal sus palabras. Pero el amor ilimitado rehúsa rendirse. (Cuando más, se retiraría disgustado.) Este es el camino del amor, y Dios es amor.

Los escritores bíblicos entendieron esto mucho mejor que nosotros. Estaban convencidos de que las comunicaciones de Dios eran evidencias de su amor. Dios no eligió revelarse a sí mismo en obras artísticas, pinturas y

esculturas, sino en sus palabras. Y esa palabra la hablaba por intermedio de sus profetas. "Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas" (Heb. 1: 1).

"Dios se ha dignado comunicar la verdad al mundo por medio de instrumentos humanos, y él mismo, por su Santo Espíritu, habilitó a hombres y los hizo capaces de realizar esta obra. Guió la inteligencia de ellos en la elección de lo que debían decir y escribir. El tesoro fue confiado a vasos de barro, pero no por eso deja de ser del Cielo. Aunque llevado a todo viento en el vehículo imperfecto del idioma humano, no por eso deja de ser el testimonio de Dios; y el hijo de Dios, obediente y creyente, contempla en ello la gloria de un poder divino, lleno de gracia y de verdad" (*El Gran Conflicto*, pág. 9).

Los esfuerzos de Dios

Por esta razón, la historia de la salvación puede resumirse en la narración de los esfuerzos de Dios para conseguir que su mensaje persuada al hombre: cómo supera las barreras y los obstáculos, usa a los agentes humanos y hace de hombres y mujeres sus portavoces; sus profetas. Porque un profeta es alguien que habla al pueblo en nombre de Dios; transmite el mensaje del Señor. Es una pieza en el sistema de comunicación del cielo: "Y he hablado a los profetas" (Ose. 12: 10). De manera que somos amonestados: "No toquéis, dijo, a mis ungidos, ni hagáis mal a mis profetas" (Sal. 105: 15). Ahora comenzamos a entender cuán importante es el ministerio de los profetas en el designio divino de la redención. "El profeta era, en el sentido más elevado, una persona que hablaba por inspiración directa, y comunicaba al pueblo los mensajes que recibía de Dios" (*La Educación*, pág. 46). "Los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 Ped. 1: 21).

La narrativa del Antiguo Testamento es esencialmente la historia de la actividad de Dios a través del ministerio profético. La palabra dada por los profetas es el ingrediente básico, el elemento clave. Establece el curso de la historia; es más poderosa que las armas, los gobiernos terrenales, los principados o las potestades. Así es como Dios describe el ministerio profético de Jeremías: "He aquí he puesto mis palabras en tu boca. Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y para plantar" (Jer. 1: 9, 10). Y, como en la experiencia de Elías, ni la misma naturaleza está exenta: "Vive Jehová Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra" (1 Rey. 17: 1). El profeta auténtico, en tiempos del Antiguo Testamento es una figura reverencial, no por motivo de rango o posición social, sino porque transmite la palabra de Dios.

Agradó a Dios, desde los tiempos más remotos, elegir a estos instrumentos humanos, llamados profetas, para hacer conocer su voluntad. No sabemos todos los motivos por los cuales El escogió a los seres humanos imperfectos antes que a los ángeles. Podría haber usado otros métodos, quizá más espectaculares o impresionantes, tales como escrituras aéreas o voces que hablaran desde los cielos. Pero el razonamiento y la especulación humanas no ayudan a nuestro conocimiento. Baste decir que Dios seleccionó hombres y mujeres para hablar sus palabras a su pueblo del pacto y a las naciones. Ellos testificaron desde Enoc hasta Malaquías.

Algunas de sus palabras se registraron y preservaron para nuestra admonición. Algunos de estos profetas son mencionados tan sólo en referencias pasajeras; a otros, sin dar sus nombres, se hace referencia simplemente como el "profeta" o el "hombre de Dios".



C. E. Bradford es vicepresidente de la Asociación General para Norteamérica.

Muchas de sus profecías —algunas escritas, otras orales— no están registradas en la Biblia, probablemente porque estaban limitadas a un tiempo y lugar en particular. No obstante, sus declaraciones inspiradas fueron la palabra de Dios tan ciertamente como lo son los mensajes de un Isaías o un Jeremías.

Y qué variedad de personas fueron: sacerdotes, reyes, escribas, agricultores, músicos, pastores y primeros ministros. Pero hubo siempre un mismo hecho: la palabra del Señor vino a ellos con una fuerza apremiante. No podían guardar silencio; debían hablar. Desde nuestra posición ventajosa en el tiempo somos guiados a concluir, cuando repasamos el período del Antiguo Testamento, que “Jehová el Dios de sus padres envió constantemente palabra a ellos por medio de sus mensajeros, porque él tenía misericordia de su pueblo y de su habitación” (2 Crón. 36: 15).

“Cristo era el maestro de su pueblo de antaño tan ciertamente como lo fue cuando vino al mundo vestido de los atavíos de la humanidad. Escondiendo su gloria tras la forma humana, a menudo apareció a su pueblo y habló con sus hijos ‘cara a cara, como habla cualquiera a su compañero’. El, su invisible Caudillo, estaba envuelto en la columna de fuego y de nube y hablaba a su pueblo por medio de Moisés. La voz de Dios se escuchó por medio de los profetas que había designado para una obra especial y para proclamar un mensaje especial. Los envió a repetir las mismas palabras una y otra vez. Tenía un mensaje preparado para ellos que no era según los caminos y la voluntad de los hombres, y lo puso en sus bocas e hizo que lo proclamaran. Les aseguró que el Espíritu Santo les daría palabras para que hablasen. Aquel que conocía el corazón les daría palabras con las cuales alcanzar a la gente” (*Testimonios para los Ministros*, pág. 405).

Puesto que los amaba, se compadecía y se interesaba mucho por ellos, Dios rehusó retirarse y abandonarlos. No los dejó sin alguna palabra acerca de sí mismo, su carácter, su naturaleza y sus propósitos para con ellos. Muchos procuraron evadir estos agudos y penetrantes mensajes celestiales. Otros trataron de silenciar a los mensajeros.

**La historia
de la salvación
puede resumirse
en los esfuerzos
de Dios
para conseguir
que su mensaje
persuada al hombre.**

No importa. El amor nunca se resigna. En la voz de los profetas se conoció la voz de Dios, se oyó su clamor angustioso y se reveló su gran corazón.

“Cuando Israel era muchacho, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo. Cuanto más yo los llamaba, tanto más se alejaban de mí; a los baales sacrificaban, y a los ídolos ofrecían sahumerios. Yo con todo eso enseñaba a andar al mismo Efraín. . . Con cuerdas humanas los atraje, con cuerdas de amor. . . ¿Cómo podré abandonarte, oh Efraín? ¿Te entregaré yo, Israel? . . . Mi corazón se conmueve dentro de mí, se inflama toda mi compasión” (Ose. 11: 1-8). El auténtico ministerio profético es siempre una expresión del divino amor redentor y sanador.

“En estos postreros días nos ha hablado por el Hijo” (Heb. 1: 2). Hubo un día cuando los profetas del Antiguo Testamento no hablaron más. Un silencio extraño y amenazador se extendió durante cuatro siglos. Una densa oscuridad, una lóbreguez opresiva se asentó sobre el pueblo y las naciones. Los fieles se adhirieron al registro de las relaciones de Dios con sus antepasados. La palabra de Isaías llegó a ser especialmente apreciada: “El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos” (Isa. 9: 2).

Revelación inadecuada

Pero la suma de todas las comunicaciones, por medio de todos los profetas a través de todos los siglos, fue inadecuada para revelar plenamente el carácter de Dios y su gran amor por la humanidad. Le tocó a Uno, quien estaba en compañerismo perfecto con el Padre, llevar a su consumación la autorrevelación de Dios.

“Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley” (Gál. 4: 4). “A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer” (Juan 1: 18).

Jesús es la palabra autorizada y final de Dios, su declaración última. El es el más grande de todos los profetas y la revelación suprema e insuperable del carácter de Dios. Los apóstoles se emocionaban y estimulaban cuando leían las profecías y veían en el Señor al gran antitipo de todas las edades, el cumplimiento de “lo que había antes anunciado por boca de todos sus profetas”.

Moisés dijo: “El Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis en todas las cosas que os hable” (Hech. 3: 22). Los discípulos estaban plenamente convencidos de que Jesús de Nazaret era aquel profeta “poderoso en obra y en palabra” (Luc. 24: 19).

“Todo lo que el hombre necesita saber o puede conocer acerca de Dios ha sido revelado en la vida y el carácter de su Hijo” (*Testimonies*, t. 8, pág. 286).

“Amor fue cuando Dios
se hizo hombre.

Encerrado en el tiempo y el espacio
sin rango o lugar. . .

Amor fue cuando Dios
se hizo hombre.

y descendió adonde yo podía ver
el amor que me ofrecía. . .

Amor fue Dios, el único que trató
de alcanzar y amar
a alguien como yo”.

—Juan E. Walvoord

Vino del mundo de luz hablando palabras nuevas y vivificantes. Habló palabras de una realidad verdadera y elevadora. Fue un vocabulario nuevo con un significado diferente, vital, ilu-

minador, dinámico y poderoso. Sus palabras magnificaron la Ley, dándole frescura y claridad. Los profetas de antaño habían hablado, pero "¡jamás hombre ha hablado como este hombre!" (Juan 7: 46).

Ahora que Dios ha dicho su palabra final en su Hijo, todo el ministerio profético se convierte en la revelación de Jesucristo, o sea, el testimonio de Jesús. "La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan, que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo" (Apoc. 1: 1, 2). "El testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía" (cap. 19: 10).

La iglesia del Nuevo Testamento o los dones del Espíritu en abundancia. "Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio" (Efe. 4: 11, 12).

Los profetas en la iglesia primitiva

Agabo "daba a entender por el Espíritu, que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada" (Hech. 11: 28), y también predijo el arresto y encarcelamiento de Pablo. "Había entonces en la iglesia de Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón... Lucio... Manaén" (cap. 13: 1). Y estaban además las hijas de Felipe, "cuatro hijas ncellas que profetizaban" (cap. 21: 9), "y Judas y Silas, como ellos también eran profetas, consolaron y confirmaron a los hermanos con abundancia de palabras" (cap. 15: 32). De esta manera Pablo pudo decir con seguridad: "Porque en todas las cosas fuisteis enriquecidos en él, en toda palabra y en toda ciencia; así como el testimonio acerca de Cristo ha sido confirmado en vosotros, de tal manera que nada os falta en ningún don" (1 Cor. 1: 5-7). El sistema de comunicación de Dios, el espíritu de profecía, estuvo activo en la iglesia primitiva, y éste es el modelo para los tiempos venideros.

Existe un paralelismo estrecho entre la iglesia del primer siglo y la de los

El sistema de comunicación de Dios, el espíritu de profecía, estuvo activo en la iglesia primitiva, y éste es el modelo para los tiempos venideros.

últimos días. En ambos casos los creyentes pregonan la verdad ardientemente y aguardan la esperanza bienaventurada. La verdad es restaurada notablemente; "los cimientos de generación levantarás". A cada una se le prometió el Espíritu en gran medida. Debemos esperar otra visitación, la manifestación especial del espíritu de profecía.

"Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños; y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán" (Hech. 2: 17, 18).

La experiencia del día de Pentecostés no agotó la profecía de Joel. La mayor testificación en favor de Jesucristo ocurrirá antes del fin. Se describirá al pueblo, unido en mente y corazón en este testimonio final, como el que tiene el espíritu de profecía. No tendrán "falta de ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo" (1 Cor. 1: 7), esto es, su revelación como Rey de reyes y Señor de señores. Antes que sea restaurada la comunicación cara a cara con el cielo y con Dios, habrá una restauración de la verdad acerca de Jesús y de Dios. Somos privilegiados al tomar parte en esa restauración y reforma, y para ayudarnos

a revelarlo se nos ha dado el espíritu de profecía (el testimonio de Jesús).

El ministerio de Elena G. de White satisface todos los requerimientos bíblicos. Ella exalta al Salvador que perdona el pecado por su poder y belleza; su Palabra como la única regla de fe y doctrina; su muerte expiatoria y su ministerio intercesor como nuestro sumo sacerdote, considerándolo suficiente y su obra culminante del juicio final. ¡Sus escritos son un testimonio definitivo de Jesucristo!

"En los tiempos antiguos, Dios habló a los hombres por boca de los profetas y los apóstoles. En estos días les habla por los testimonios de su Espíritu. Nunca hubo un tiempo en el que Dios instruyera a los suyos con más fervor que ahora en lo que respecta a su voluntad y la conducta que quiere verles seguir" (*Joyas de los Testimonios*, t. 1, pág. 490).

Las palabras de Pablo se aplican nuevamente a nosotros de una forma especial: "Porque en todas las cosas fuisteis enriquecidos en él, en toda palabra y en toda ciencia; así como el testimonio acerca de Cristo ha sido confirmado en vosotros" (1 Cor. 1: 5, 6).

El amor triunfará al fin. El amor que sortea todos los obstáculos y barreras; que habla de modo que podemos entender y conocer a Cristo; que guía y dirige a fin de que podemos encontrarlo, y que nos hace semejantes a El de suerte que podemos verlo como El es, sin ningún "velo tenebroso entre El y nosotros".

Pero hasta entonces "tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbrá en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones" (2 Ped. 1: 19). □

Preguntas para considerar

1. ¿Cómo nos habla Dios hoy día?
2. De tanto en tanto la gente sostiene que Dios le ha "hablado". ¿Cómo podemos probar tales pretensiones?
3. Sobre fundamentos bíblicos, ¿resulta extraño que la Iglesia Adventista crea que tiene una profetisa (Elena G. de White)?
4. ¿Cuál es la relación de la profecía bíblica con Jesucristo?
5. ¿Cuál debiera ser nuestra actitud hacia los mensajes que Dios nos ha dado por intermedio de sus profetas?

“Fuego. . . en mis huesos”: el don profético

Por WILLIAM G. JOHNSON

Los profetas bíblicos eran hombres y mujeres a quienes Dios levantó para que declarasen su voluntad a la humanidad. Eran embajadores extraordinarios, representantes del Rey del cielo que actuaban como sus mensajeros frente a los individuos o las naciones. Llamados por Dios, imbuidos con poder divino, depositarios de la palabra de lo Alto, “hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Ped. 1: 21). Al igual que Jeremías, podían decir: “Había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude” (Jer. 20: 9).

Según su naturaleza, la profecía bíblica tiene una misión triple: representa a Dios, comunica consejos de Dios y predice acontecimientos futuros. Los profetas ocupaban el lugar de Jehová; hablaban por El. El caso de Aarón, llamado por Moisés “profeta”, esto es, su vocero (Exo. 7: 1, 2), es un claro ejemplo de esa función. Además, los profetas fueron comunicadores; no sólo estaban en el lugar de Dios sino que exponían su voluntad para que ninguno estuviera desprevénido o fuera indocto. Por cierto, el denuedo y la sinceridad de los hombres y las mujeres elegidos por Dios son sus características más destacadas. Finalmente, los profetas bíblicos transmitían los mensajes divinos concernientes al futuro, así como también reprendían y aconsejaban para el presente. Este elemento de predicción es el fundamento de la conocida declaración de Amós 3: 7: “Porque no hará nada Jehová el

Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas”.

Repetidas veces los profetas introducían sus mensajes con citas como: “Me dijo Jehová. . .” (Isa. 8: 1; Jer. 1: 1, 2; Eze. 1: 3). Mediante tales expresiones anunciaban la certeza de que los consejos que daban no eran meramente de origen humano y, también, que su demanda se originaba en la autoridad divina. Algunos profetas bíblicos, como el pastor Amós, provenían de medios humildes, pero todos estaban seguros de una cosa: Dios les había dado un mensaje, los había hecho “guardianes” de los muros de Sion (Eze. 3: 17; comparar con Amós 3: 8).

Medios de comunicación

¿Cómo llegó “la palabra de Dios” a los profetas? En muchos casos no sabemos. A veces se les daban sueños (Dan. 7: 1) o visiones (Apoc. 1: 10; 4: 1). Dios mismo había manifestado estas dos formas por las cuales quería revelar su voluntad a sus portavoces: “Oíd ahora mis palabras. Cuando haya entre vosotros profeta de Jehová, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él” (Núm. 12: 6).

Pero a menudo los mensajes divinos venían sin sueño ni visiones. Pablo, por ejemplo, con sus cartas desempeñó un papel profético al reprender el pecado, amonestar, prevenir, confortar, animar y predecir. Estaba consciente de que escribía siendo dotado con el Espíritu (1 Cor. 7: 40; 14: 37). Pero no hizo alusión de haber recibido sus ideas mediante sueños o visiones. Sin embargo, el Espíritu Santo impresionó su mente, revelando verdad y consejo. La Mente divina se fusionó con la mente humana.

Por cierto, la profecía bíblica muestra claramente una mezcla de la obra divina con el pensamiento y las fuentes de información accesibles a todos los seres humanos. Pablo, por ejemplo, descubrió los problemas de la Iglesia de Corinto mediante la visita de algu-

nos seguidores cristianos (“por los de Cloé”) y también por una carta que los corintios mismos le enviaron (caps. 1: 11; 7: 1). Dios no le reveló estas cosas por medios sobrenaturales, sino que activó su mente para tratar los problemas y proveer consejo a fin de enfrentarlos.

De modo que la profecía bíblica es siempre la mezcla de un mensaje divino y un instrumento humano. Dios no dictaba sus palabras a los profetas; por el contrario, mediante el Espíritu imprimía el mensaje en sus mentes, dejándolos luchar con el proceso de la comunicación del mensaje. Los profetas usaron sus propias palabras y seleccionaron los materiales y las ilustraciones de acuerdo con la reserva de información de que disponían y con las necesidades de sus oyentes, según las habían entendido.

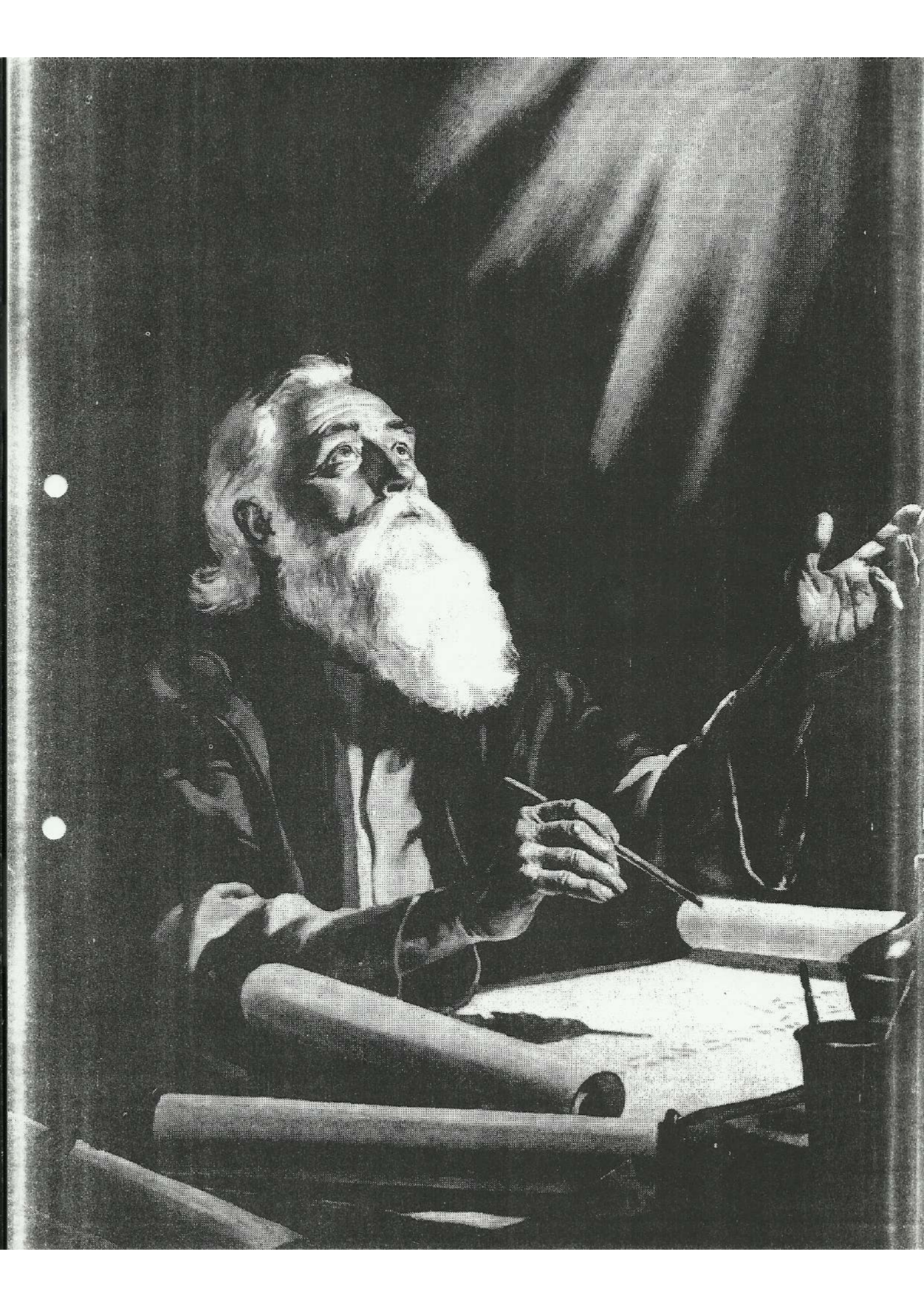
Por esta razón, algunas expresiones de los profetas a veces nos parecen toscas y aun vulgares. Ellos pertenecían a una época diferente, a una cultura diferente. Debemos recordar que Dios no construyó esas expresiones. ¡El no puede ser enjuiciado por su lenguaje! Su mensaje está siendo transmitido mediante canales humanos; canales cuyas normas de pensamiento no son pasivas durante el proceso. Pero aunque los mensajes se dan en el lenguaje propio de los profetas, provienen de Dios. El inspiró a los profetas y supervisó el proceso para que su voluntad pudiera ser comunicada con seguridad.

El lenguaje

“La Biblia no nos es dada en un grandioso lenguaje sobrehumano. Jesús tomó la humanidad a fin de llegar hasta el hombre donde éste está. La Biblia debió ser dada en el lenguaje de los hombres. Todo lo que es humano es imperfecto. Diferentes significados se expresan con la misma palabra: no hay una palabra para cada idea distinta. La Biblia fue dada con propó-



William G. Johnson es director asociado de la Revista Adventista en inglés.



sitos prácticos. . . La Biblia está escrita por hombres inspirados, pero no es la forma del pensamiento y de la expresión de Dios. Es la forma de la humanidad. Dios no está representado como escritor. Con frecuencia los hombres dicen que cierta expresión no parece de Dios. Pero Dios no se ha puesto a sí mismo a prueba en la Biblia por medio de palabras, de lógica, de retórica. Los escritores de la Biblia eran los escribientes de Dios, no su pluma. Considerad a los diferentes escritores.

“No son las palabras de la Biblia las inspiradas, sino los hombres son los que fueron inspirados. La inspiración no obra en las palabras del hombre ni en sus expresiones, sino en el hombre mismo, que está imbuido con pensamientos bajo la influencia del Espíritu Santo. Pero las palabras reciben la impresión de la mente individual. La mente divina es difundida. La mente y voluntad divinas se combinan con la mente y voluntad humanas. De ese modo, las declaraciones del hombre son la palabra de Dios” (*Mensajes Selectos*, t. 1, pág. 24).

Muchos de los mensajes de los profetas bíblicos primero se dieron oralmente a los receptores. Más tarde, estos mismos mensajes se escribieron en un libro (Jer. 30: 1, 2), a veces con la ayuda de un escriba (por ejemplo Baruc, quien escribió para Jeremías, cap. 36: 4). Otras veces los mensajes proféticos se enviaron en cartas (cap. 29: 1). Y en otras ocasiones los profetas usaron ayudas visuales para comunicar gráficamente el propósito divino (Eze. 4: 1, 3, 4, 9; 5: 1-4). Pero ya sea en forma oral o escrita, representada o proclamada, la fuente de autoridad era la misma: Dios.

El propósito de Dios

Fue la misericordia del Señor la que estuvo detrás de toda la profecía bíblica. Dios deseaba ayudar a su pueblo, guiarlo en su ceguera, despertarlo de su letargo, atraerlo hacia sí, mostrarle su camino. Por su bondad, El envió a Amós a Betel, a Jonás a Nínive y a Isaías a Jerusalén. Además incitó a Pedro, a Pablo, a Santiago y a Juan a escribir a las iglesias, y al anciano Juan le dio visiones de las pruebas y triunfos de la iglesia para animar al pueblo de Dios del Nuevo Testamento. Al

igual que los dones espirituales, la profecía tiene el propósito de construir el cuerpo de Cristo: “A fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo” (Efe. 4: 12).

Contrastando con algunos de los dones espirituales mencionados en el Nuevo Testamento, la profecía edifica especialmente a la iglesia. “Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación. El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica; pero el que profetiza, edifica a la iglesia” (1 Cor. 14: 3, 4).

Los mensajes de los profetas bíblicos se dirigieron a menudo a los dirigentes del pueblo de Dios. En el Antiguo Testamento el rey (1 Rey. 18: 1; Isa. 7: 3), los sacerdotes (Jer. 20: 1-6) y los magistrados (Miq. 3: 1, 11) recibieron advertencias y directivas de parte de los mensajeros elegidos por Dios. Igualmente, en el Nuevo Testamento los dirigentes de la iglesia fueron aconsejados mediante la palabra profética, como en el caso cuando decidieron apartar a Pablo y Bernabé para la obra misionera (Hech. 13: 1, 2), y la predicción del arresto de Pablo y su prisión en Jerusalén (cap. 21: 10, 11).

Aunque los mensajes de los profetas bíblicos estaban relacionados generalmente con el pueblo de Dios, y por esto a menudo se los enviaba a sus dirigentes, también eran motivo de ánimo y consuelo al individuo, al seguidor de Jehová. De este modo, Dios envió palabra al escriba Baruc por medio de Jeremías (Jer. 45: 1-5); Eliseo dio esperanza a la pareja sin hijos (2 Rey. 4: 8-17); el consejo de Elías preservó del hambre a la viuda y a su hijo (1 Rey. 17: 8-16); Pablo escribió a Filemón en defensa del esclavo fugitivo Onésimo (File. 8-21); y el Espíritu Santo condujo a Felipe para traer salvación al etíope eunuco (Hech. 8: 26-39). Y no debemos olvidar el ministerio del Profeta más grande de todos, la Palabra divina hecha carne: Jesús. El suyo fue un ministerio dirigido al individuo en forma especial.

Los profetas bíblicos constituyeron, entonces, una línea de hombres y mujeres sin parangón en la historia de las religiones de la humanidad. Erigidos por Dios, inspirados por Dios, declararon su voluntad [la de Dios] me-

dante su voz y su pluma. A pesar de las debilidades del temperamento humano y de la fragilidad del lenguaje humano, llegaron a ser valientes para El y comunicaron sus mensajes tanto a los dirigentes como a los individuos de su pueblo.

Pero el cuidado de Dios por su pueblo no finalizó con la terminación de la era bíblica. Así como en su misericordia antiguamente envió mensajes de consuelo, de advertencia, de repreensión, también el don profético continúa. En la Iglesia Adventista del Séptimo Día este don se ha manifestado en la vida y en la obra de Elena G. de White.

Aunque sus escritos no constituyen un agregado al canon de las Escrituras, su obra y sus mensajes concuerdan en naturaleza y extensión con el modelo de los profetas bíblicos. Ella prefirió que se la llamara la “mensajera” del Señor por causa de los conceptos erróneos populares asociados con el término *profeta* (véase *Selected Messages*, t. 3, pág. 74), pero estaba tan segura del llamado divino, de la fuente divina de sus mensajes y de la autoridad divina detrás de ellos, como lo estuvieron los hombres y las mujeres a quienes Dios había erigido anteriormente. Ella también fue una representante de Dios, también proclamaba con la palabra y la pluma los consejos del Señor, y también anticipó en el presente inmediato los acontecimientos que afectarían al pueblo de Dios.

“Me fue mostrado”

Al igual que los profetas bíblicos, Elena G. de White a veces recibía mensajes divinos mediante sueños y visiones. A menudo usaba la expresión “me fue mostrado”, para introducir sus consejos. Sin embargo, muchas de sus instrucciones provenían de la impresión directa del Espíritu Santo sobre su mente. A pesar de los medios usados, ella tenía la profunda convicción de que Dios le había dado los mensajes. Acerca de esto escribió: “Durante medio siglo he sido la mensajera del Señor, y mientras dure mi vida continuaré mostrando los mensajes que Dios me da para su pueblo. No tomo gloria para mí misma. En mi juventud el Señor me hizo su mensa-

jera para comunicar a su pueblo testimonios de estímulo, de amonestación y de reprensión. Durante sesenta años he estado en comunicación con los mensajeros celestiales y he estado aprendiendo constantemente los asuntos divinos, con relación a la forma en que Dios está trabajando continuamente para traer almas del error de sus caminos a la luz de Dios" (*Selected Messages*, t. 3, pág. 71).

Elena G. de White fue una activa disertante y prolífica escritora. Mediante su voz y su pluma declaró el consejo que Dios le había impartido, para edificar a la iglesia, para dar directivas a sus dirigentes y para dar estímulo, guía, reprensión y fortaleza individuales. El campo de sus escritos

fue vasto, abarcando la salud, la educación, las publicaciones, el ministerio y la evangelización, como también el alimento espiritual. Estuvo en contacto continuo con los dirigentes de la iglesia de Dios, pero también pasó mucho tiempo aconsejando individualmente a miembros de la iglesia.

Como sucedió con los escritores bíblicos, el Señor no le dictó sus mensajes. La palabra de Dios se filtraba a través de un vaso humano. Como los profetas bíblicos, muchas veces utilizó material preparado por otros. Ni el crédito ni las palabras eran importantes, sino el mensaje: ¡y éste provenía de Dios!

Así, Elena G. de White es una representante moderna de aquel intré-

pido cuerpo de hombres y mujeres erigidos antiguamente por Dios para declarar su voluntad. Como ellos, recibió el Espíritu divino; como ellos, sintió el "fuego... en mis huesos", y no pudo callar. □

Preguntas para considerar

1. ¿Podemos aceptar solamente los mensajes proféticos que provienen de sueños y visiones?
2. Los adventistas creemos en la "inspiración mental" en vez de la "inspiración verbal". ¿Cuál es la diferencia?
3. Explique la siguiente cita de Elena G. de White: "Los escritores de la Biblia eran los escribientes de Dios, no su pluma".
4. ¿Qué propósito tiene la profecía hoy día 1) para la iglesia en general? 2) para los creyentes en particular?
5. Elena G. de White rehusó llamarse "profetisa" ¿Significa que no lo era?

Cierre para el lunes

La integridad del don de profecía

Por GERHARD F. HASEL

En el don profético tenemos un firme fundamento para nuestra fe y la revelación de la voluntad de Dios para nuestras vidas.

El don profético es uno de los dones más profundos dados por Dios a la familia humana. El profeta es una persona elegida por Dios para comunicar con autenticidad y autoridad la voluntad y los propósitos divinos mediante el proceso de la revelación sobrenatural y la inspiración divina. Aunque la misión del profeta tiene muchas facetas, uno de los aspectos

sobresalientes es el elemento predictivo. De modo que los profetas son tanto los que proclaman los mensajes divinos como los que predicen los acontecimientos que ocurrirán en el futuro cercano, en el futuro más distante y en el futuro remoto. Las profecías predictivas y su cumplimiento histórico son partes esenciales de la revelación de Dios en la Biblia. En este sentido El puede dirigir por medio de su instrumento inspirado la propia situación del profeta, trátese del futuro cercano o lejano.

El asunto de la profecía predictiva demuestra, más allá de toda sombra de duda, que el Señor es todopoderoso y que tiene, en última instancia, el control de la historia. El Creador del mundo (Gén. 1: 1-3; Juan 1: 1-3, 14; Heb. 1: 1-3) es también el Señor de la historia (Dan. 2: 1-45; 7: 1-27; 12: 1-3). El profeta Isaías destaca este hecho de la siguiente manera: "Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi conse-

jo permanecerá, y haré todo lo que quiero... Yo hablé, y lo haré venir; lo he pensado, y también lo haré" (Isa. 46: 9-11).

En su gracia Dios prefirió hablar y declarar el fin desde el principio, para que sus seguidores pudieran saber qué ocurriría. El mismo Señor que en el comienzo puso en marcha la historia es el que la conoce y controla, y el que está dirigiendo su plan de salvación hacia la meta final, consistente en un nuevo cielo y una nueva tierra (caps. 65: 17; 66: 22, 23; 2 Ped. 3: 13; Apoc. 21: 1).

Algunas personas pueden tener la impresión de que el elemento predictivo de la Biblia es pequeño o limitado, comparándolo con el contenido total de las Escrituras. Pero una investigación acerca del material predictivo que contiene la Palabra de Dios muestra que no es éste el caso. El estudio indica que del total de 31.124 versículos que hay en la Biblia, 8.352 son predicciones: 5.457 anticipaciones directas y 2.895 predicciones simbólicas. Esto significa que casi el 27 por ciento de la Biblia es de naturaleza profética.



Gerhard F. Hasel es decano del Seminario Teológico Adventista de la Universidad Andrews, Berrien Springs, Michigan, Estados Unidos.

El asunto de la confiabilidad

La confiabilidad de la profecía bíblica es un asunto importante. Después de los atentados contra la vida del presidente de los Estados Unidos y el Papa, se publicaron diversos informes acerca de ciertos individuos que habían predicho esos eventos. Lo curioso del hecho es que esas "predicciones" se dieron a conocer después de los lamentables sucesos. Las profecías de la Biblia no funcionan de esta manera. Antes de los acontecimientos que ocurrieron o que han de ocurrir, las predicciones divinas fueron comunicadas a los profetas y cuidadosamente registradas. Se expresa con claridad cuál es la señal de un verdadero profeta: "Si el profeta hablare en nombre de Jehová y no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él" (Deut. 18: 22). Lo que determina la veracidad de la profecía predictiva es su cumplimiento histórico.

La Biblia es un receptáculo tan amplio de información acerca de las predicciones proféticas y su cumplimiento, que podemos mencionar sólo unas pocas. La predicción de que Dios entregaría la Tierra Prometida a la descendencia de Abrahán fue dada primeramente a ese patriarca (Gén. 12: 7), luego se la repitió a él mismo (Gén. 13: 14, 15; 15: 7, 18; 17: 8), a Isaac (Gén. 26: 2-4), a Jacob (Gén. 28: 13, 15), y a Moisés (Exo. 3: 8, 17; 6: 6-8).

Para el tiempo cuando Josué murió, el Señor había cumplido su predicción acerca de la Tierra Prometida, de modo que en el registro bíblico se pudo anotar claramente: "No faltó palabra de todas las buenas promesas que Jehová había hecho a la casa de Israel; todo se cumplió" (Jos. 21: 45).

Cuando Jericó fue destruida la predicción señaló que su reconstructor perdería al mayor y al menor de sus hijos (Jos. 6: 26). Alrededor de quinientos años después, la profecía se cumplió (1 Rey. 16: 34), exactamente como había sido predicha.

Natán profetizó que el hijo de David le sucedería en el trono y que construiría el templo (2 Sam. 7: 12, 13), si ese hijo era fiel (1 Rey. 2: 4; 6: 12). En su hijo Salomón "Jehová [cumplió] su palabra que había dicho" (cap. 8: 20).

El profeta Ahías predijo que diez tribus se separarían de Salomón (cap. 11: 11-13, 32-37) y se cumplió exactamente, tal cual había sido anunciado (cap. 12: 15-19). En los días de Jeroboam una profecía anticipó que un descendiente de David, llamado Josías, iluminaría el altar que estaba en Betel (cap. 13: 2, 32). Unos trescientos años después, el rey Josías cumplió "la palabra de Jehová que había profetizado el varón de Dios" (2 Rey. 23: 16).

Solamente en otra instancia la predicción bíblica identificó por nombre a una persona mucho tiempo antes que apareciera en el escenario de la historia. Isaías menciona a Ciro, quien decretaría la reconstrucción de Jerusalén (Isa. 44: 28; 45: 1-7), acontecimiento que se produjo unos 150 años después (Esd. 1: 1-4).

La profecía referente a que el reino de las diez tribus sería arrancado "de esta buena tierra" y esparcido "más allá del Eufrates" (1 Rey. 14: 15) fue cumplida por Asiria alrededor de doscientos años más tarde (2 Rey. 17: 6, 7, 22, 23). Ejemplos semejantes podrían multiplicarse muchas veces más.

Estos y otros ejemplos que encontramos en el Antiguo Testamento revelan algunas hermosas verdades: 1) El Señor hizo las predicciones por medio de sus siervos los profetas y las cumplió en el curso de la historia (1 Rey. 8: 20; 12: 15; 2 Sam. 7: 25), de modo que ninguna de sus anticipaciones y promesas fallaron (Jos. 21: 45; 23: 14; 1 Rey. 8: 56; 2 Rey. 10: 10). 2) Las predicciones se cumplieron en todos sus detalles, punto por punto, de tal manera que cada pormenor encontró su cumplimiento. 3) Algunas predicciones se cumplieron de inmediato (1 Rey. 13: 15; 13: 24; 14: 18; 17: 6, 15), otras luego de unos pocos años (caps. 18:1; 22:1), otras en décadas (2 Rey. 9: 24; 9: 35, 36; 10: 7), o siglos después (cap. 17: 6, 7, 22, 23). Pero cualquiera se cumplieron, siempre fue con innegable exactitud. El Señor establece así que El es el Señor del tiempo y de la historia, y que se puede tener confianza en su revelación.

Profecías mesiánicas

Las profecías mesiánicas se entrelazan en el Antiguo Testamento desde las primeras páginas. La primera fue

pronunciada por Dios en el Jardín del Edén (Gén. 3: 15) después de la entrada del pecado. Desde entonces las profecías mesiánicas aparecen en diversas épocas y por medio de distintos profetas. En realidad, la prueba —extraída de las Escrituras— de que Jesús de Nazaret era el Mesías predicho, o "el Cristo", fue un poderoso medio que emplearon los discípulos y apóstoles para convencer a los judíos de que el cristianismo era la verdad. El apóstol Pablo, "con gran vehemencia refutaba públicamente a los judíos, demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo" (Hech. 18: 28).

Cada nueva profecía mesiánica que encontramos en el Antiguo Testamento complementa y refuerza las anteriores, revelando aspectos y detalles vitales para la identificación del futuro Mesías. Génesis 3: 15 predice que vendría de la simiente de la mujer que heriría a Satanás en la cabeza. Isaías 11: 1 dice que vendría de la familia de Isaí. Isaías 7: 14 revela que nacería de una virgen. Miqueas 5: 2 asegura que nacería en un pueblo específico: Belén Efrata, de Judá (y no en el otro Belén, que estaba en Galilea; véase Josué 19: 15). Oseas 11: 1 dice: "De Egipto llamé a mi hijo", indicando en una predicción simbólica que así como Israel había sido llamado de Egipto, Jesús, quien es la personificación del Israel verdadero, como "hijo" también sería llamado a salir de Egipto. Isaías 53 revela que Jesús moriría una muerte sustitutiva como Siervo sufriente. Daniel 9: 24-27 revela con inequívoca exactitud el tiempo de la primera venida de Cristo.

Se podrían añadir muchas profecías mesiánicas más. Cada uno y todos los detalles de las mismas se cumplirían y en verdad se cumplieron en Cristo. La belleza de lo que hemos considerado es que la venida del Mesías, su nacimiento, infancia, vida y obras, sufrimientos, muerte y resurrección, aun su instalación como Sumo Sacerdote celestial, todo ocurrió con exactitud, en cumplimiento de las predicciones del Antiguo Testamento. De modo que sabemos quién es Jesús de Nazaret. Es el Cristo prometido, el Mesías de las Escrituras en quien todo el sistema sacrificial encuentra su cumplimiento. El es el Salvador y el Redentor prome-

tido, en quien y mediante quien Dios reconcilia al mundo consigo mismo. Jesucristo es el garante de nuestra redención.

Al mirar hacia atrás, a lo largo de los siglos, y ver cómo Dios realizó su voluntad, cumplió sus profecías predictivas y concretó su plan de salvación, tenemos la certeza de que las profecías que aún están por cumplirse, ciertamente se cumplirán. El sueño de Daniel 2 revela la sucesión de los cuatro imperios mundiales, el último de los cuales es seguido por un período de reinos divididos, de hierro y barro. Cuando observamos el detallado cumplimiento histórico, estamos seguros de que el reino representado por la piedra, que destruirá todos los poderes terrenales, se establecerá como el reino de Dios que perdurará a lo largo de la eternidad (vers. 34, 35, 44, 45). Ese reino es de origen divino, de duración eterna y de extensión universal. Da lugar al cataclísmico fin de todo reino mundanal, "pero él permanecerá para siempre" (vers. 44).

La visión se amplía y complementa

La visión de Daniel 7 amplía y complementa el sueño de Daniel 2, haciendo hincapié en un juicio investigador previo al advenimiento como preparación para entregar el reino de Dios a los santos (cap. 7: 21, 22, 24-27). En Daniel 8 aparece otra visión, la que desarrolla algunos aspectos de la anterior. Señala con precisión el elemento tiempo del juicio previo al advenimiento, y revela aspectos adicionales de la purificación del Santuario celestial. La visión de Daniel 11 y 12 se extiende desde el período del Imperio Persa hasta el tiempo de angustia, cuando Miguel se levantará para rescatar a su fiel pueblo remanente (cap. 12: 1) y la muerte será vencida mediante la resurrección (vers. 2, 3). El admirable cumplimiento de algunas porciones de esos sueños y visiones, constituyen la garantía de que los aspectos que aún permanecen sin cumplir ocurrirán sin lugar a dudas.

La Biblia habla claramente acerca de profecías condicionales. Las bendiciones prometidas a Israel estaban condicionadas a la obediencia (Lev. 26: 1-33;

Deut. 28: 1-37), en armonía con la naturaleza condicional del pacto de Dios con su pueblo. Las profecías concernientes a la destrucción de una nación pueden quedar sin efecto si esa nación se arrepiente genuinamente de su pecado (Jer. 18: 7, 8); a la inversa, el pueblo al que llegarían las bendiciones de Dios, no las recibiría "si hiciere lo malo delante de mis ojos, no oyendo mi voz" (vers. 10).

Si bien el elemento condicional de la profecía debe ser cuidadosamente analizado, está claramente en contra del ingenuo intento de sugerir que todas las profecías de la Biblia son condicionales. No hubo nada de condicional en las profecías mesiánicas. No hay nada de condicional en los lineamientos históricos de Daniel 2, 7, 8, 9, 11 y 12, con su secuencia de sucesivos imperios mundiales y los acontecimientos que conducen al "tiempo del fin" (cap. 8: 17; cf. 8: 19, 26; 11: 40; 12: 1, 4, 9, 13), cuando el reino eterno que nunca será destruido (caps. 2: 34, 35, 44, 45; 7: 14, 18, 27; 12: 1-3) sea anunciado.

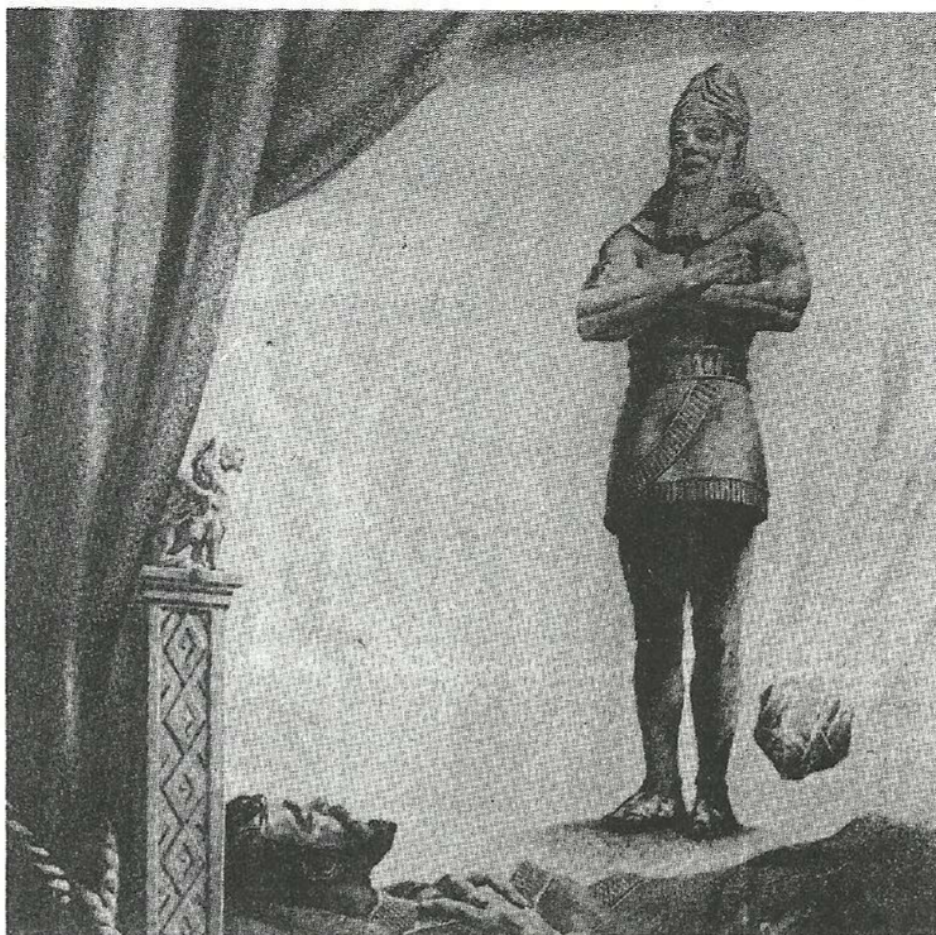
Los estudiosos de la Palabra de Dios —con su rico tesoro de profecías predictivas y su cumplimiento— se sienten seguros de la exactitud de la revelación divina. La inspiración suministra su propio testimonio con respecto a la veracidad y exactitud del don profé-

tico. Al mirar hacia atrás podemos ver cómo Dios ejecutó sus predicciones con asombrosa exactitud. Esto nos llena de ánimo y nos da una anticipada seguridad del cumplimiento de los acontecimientos que todavía deben ocurrir, hasta que participemos en gloria de un nuevo cielo y una nueva tierra, en la presencia de Dios y de nuestro Señor y Salvador.

En el don profético tenemos un firme fundamento para nuestra fe y una revelación de la voluntad divina para nuestras vidas en tanto le servimos, pues El es la esperanza del mundo. Las declaraciones de los profetas proveen la verdad divina que conforta, guía y da poder para vivir hoy una vida cristiana dinámica. Mediante el don profético podemos tener la seguridad de un futuro que se extenderá por toda la eternidad. □

Preguntas para considerar

1. ¿Cuál es el propósito de la profecía predictiva?
2. La lectura de hoy menciona muchas predicciones del Antiguo Testamento. ¿Recuerda algunas del Nuevo Testamento?
3. ¿Predijo Elena G. de White algunos acontecimientos? Si es así, dé algunos ejemplos.
4. ¿Cómo podemos saber cuáles profecías son condicionales?
5. ¿Qué personajes bíblicos fueron mencionados por nombre muchos años antes de su nacimiento?



Elena G. de White: Defensa contra el error y la apostasía

Por V. NORSKOV OLSEN

El apóstol Pablo nos da el siguiente consejo pastoral: "Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza. . . Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeran" (1 Tim. 4: 13-16). El propósito de los dones espirituales especiales dentro de la iglesia se explica de esta forma: "A fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina. . . sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo" (Efe. 4: 12-15).

Elena G. de White, como quien ministraba la Palabra y fue dotada de dones espirituales de acuerdo con el esquema de vida de la iglesia del Nuevo Testamento, cumplió los consejos paulinos recién citados.

Confianza en la dirección de Dios

Los períodos formativo y formativo de lo que llegó a ser la Iglesia Adventista del Séptimo Día abarcaron desde 1844 hasta el tiempo de su organización, en 1862-1863. Aunque nuestros pioneros no tenían una organización eclesiástica, finanzas o unidad,

tenían una fuerte confianza en la dirección de Dios. Por medio del estudio de la Biblia y de las conferencias bíblicas, señaladas por la presencia del Espíritu Santo, alcanzaron consenso y acuerdo. Durante aquellos días Elena G. de White era una fuerza unificadora, y continuó siéndolo a través de toda su vida.

A mediados de la década de 1850 se pusieron los fundamentos doctrinales. Se los mencionaba como "una firme plataforma", "una sólida, inamovible plataforma", los "pilares de la verdad", "los antiguos hitos", "las grandes señales del camino", o "la verdad presente". Las verdades fundamentales eran cinco: 1) El inminente advenimiento de Cristo; 2) las demandas obligatorias del séptimo día, sábado, como parte de la ley inmutable de Dios; 3) el significado teológico de los mensajes de los tres ángeles de Apocalipsis 14: 6-12 en su relación con el histórico movimiento adventista; 4) la obra de Cristo en el Santuario celestial como nuestro Mediador, Abogado, Sacerdote y Juez (se puso un énfasis especial en el juicio pre-advenimiento como un aspecto significativo de la administración celestial de Cristo); y 5) la muerte como un sueño, y la inmortalidad condicional del alma. Podemos referirnos a estos puntos específicos como verdades estructurales o constitutivas para el nuevo movimiento. Elena G. de White se identificó con esta "verdad presente" desde el mismo principio y continuó haciéndolo así durante los años subsiguientes, hasta su muerte en 1915.

En el desarrollo de la verdad presente se hizo evidente para nuestros padres fundadores que el don de profecía se manifestaba en la vida de Elena G. de White. Década tras década sus asociados y compañeros en la misma fe se convencieron de esto. La pregunta es: ¿Qué papel jugó ella en la formulación de las doctrinas básicas?

La historia de los primeros años expresa claramente que nuestras doc-

trinas fueron presentadas y adaptadas por medio del estudio de la Biblia, fundadas así sobre la Escritura. El papel de Elena G. de White, como surge de su propia declaración y de nuestra historia, fue sustanciar, confirmar, dar testimonio, asegurar y testificar (estas son sus propias expresiones) de las verdades descubiertas por medio del estudio de la Biblia, la oración y la conducción del Espíritu Santo.

Por ejemplo, algunas características básicas de un juicio pre-advenimiento fueron concebidas por otros que no fueron nuestros pioneros, y la comprensión de Hiram Edson y O. R. L. Crosier acerca de la obra de Cristo en el Santuario celestial en la fecha del chasco de 1844, fue lograda antes que Elena G. de White tuviera visión alguna. Su visión llegó a ser el apoyo de la doctrina. Entre los creyentes en el advenimiento, Elena y Jaime White no fueron los primeros en guardar el sábado. Fue el folleto de José Bates lo que los persuadió a convertirse en observadores del sábado en 1846, y al año siguiente ella tuvo una visión confirmatoria.

Refiriéndose al origen de las doctrinas y la interpretación profética, Jaime White declaró en 1846: "El orden apostólico. . . fue, en primer lugar, investigación, luego el testimonio del Espíritu Santo". El explicó este principio: "El reavivamiento de alguno o de todos los dones, nunca superará la necesidad de escudriñar la Palabra para aprender la verdad. . . En nuestra opinión, el error nunca habría sido señalado por ninguno de los dones, a menos que la Palabra hubiera sido cuidadosamente escudriñada sobre el asunto. No es el plan de Dios guiar a su pueblo en el ancho campo de la verdad por medio de los dones. Pero después que su pueblo ha escudriñado la Palabra, si entonces hay individuos que se desvían de la verdad de la Biblia, o a través de la lucha surgen puntos de vista erróneos en los buscadores honestos de la verdad, entonces es la



N. Norskov Olsen es el rector de la Universidad Loma Linda, en California, Estados Unidos.

oportunidad de Dios corregirlos por medio de los dones. Esto está en armonía con toda nuestra experiencia sobre este asunto" (*Review and Herald*, 28 de febrero de 1856).

Guía para la iglesia

La vida y los escritos de Elena G. de White ilustran la verdad de la declaración anterior. Aunque nuestros pioneros estaban unidos en las doctrinas distintivas de la "verdad presente", sus ideas variaban en otras áreas doctrinales. Esto es comprensible cuando recordamos que venían de diferentes trasfondos denominacionales. Más aun, las verdades de la salvación eterna se daban por sentadas y no fueron examinadas. De tal forma, entre nuestros padres fundadores había diferentes conceptos concernientes a temas como la Trinidad, la Deidad de Cristo, la personalidad del Espíritu Santo, y la expiación en la cruz. Pacientemente, por más de medio siglo, Elena G. de White guió a la iglesia a una mejor comprensión bíblica de las realidades de la salvación eterna.

Como ejemplo, notaremos cómo corrigió ella los puntos de vista doctrinales enseñados por Uriás Smith y otros. Originalmente él hablaba de Cristo como "el primer ser creado". Más tarde repudió este punto de vista, pero mantuvo el criterio de que Cristo no existía desde la eternidad. Dentro de la iglesia este concepto semiarriano se mantenía más o menos uniformemente. Se refería al Espíritu Santo como una "influencia misteriosa" antes que como una persona de la Deidad. El énfasis que Smith ponía en la obra de Cristo en el Lugar Santísimo restó énfasis a la expiación de la cruz. Escribió: "La muerte de Cristo y la expiación *no son la misma cosa*" (Uriás Smith, *Looking unto Jesus*, pág. 237).

Tan lejano como 1869, Elena G. de White declaró la igualdad de Cristo con el Padre. Las afirmaciones en este sentido llegaron a ser más y más frecuentes. Ella llamó a Cristo "el Eterno, el que posee existencia propia, el no creado". (*Patriarcas y Profetas*, pág. 313). "En Cristo hay vida original, que no proviene ni deriva de otra" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 489). Ella se refirió al Espíritu Santo como "una persona divina" y "la ter-

cera persona de la Divinidad" (*El Evangelismo*, págs. 447, 448).

Concerniente a la comprensión de Elena G. de White de la expiación y la cruz, leemos: "El gran sacrificio había sido ofrecido y aceptado, y el Espíritu Santo que descendió en el día de Pentecostés dirigió la atención de los discípulos desde el santuario terrenal al celestial, donde Jesús había entrado con su propia sangre, para derramar sobre sus discípulos los beneficios de su expiación" (*Primeros Escritos*, pág. 259, 260). Más aun, "el sacrificio de Cristo como expiación por el pecado es la gran verdad alrededor de la cual todas las demás giran" (*The SDA Bible Commentary*, t. 5, pág. 1137). Ella da aquí un punto de vista equilibrado de la obra de Cristo como Cordero así como Sacerdote, pero pone el énfasis sobre la cruz de la expiación. Escribió: "La cruz debe ocupar el lugar central, porque es el medio de expiación para el hombre y por causa de la influencia que ejerce en todas las partes del gobierno divino" (*Testimonios Selectos*, t. 4, págs. 325, 326).

Un hito en el desarrollo de las doctrinas fue el Congreso de Minneapolis de 1888, con su mensaje de la "justificación por la fe". Las discusiones teológicas se centraban en el significado de la "ley" en Gálatas. La pregunta era si la ley de Gálatas 3: 19-24 era la ceremonial o la de los Diez Mandamientos. Muchos sostenían que se refería a la ley ceremonial. Por el otro lado, A. T. Jones y E. J. Waggoner durante el congreso declararon en sus sermones que incluía la Ley moral, incapaz como era de redimir al hombre por medio de la obediencia. Elena G. de White, que apoyaba decididamente a Jones y Waggoner en su intento de reavivar los puntos esenciales de la doctrina de la salvación, apoyó el "nuevo punto de vista" de Gálatas.

De paso, debiera notarse que a lo largo del congreso tuvo lugar una acalorada discusión sobre si los hunos o los alamanes constituían uno de los diez reinos en los cuales se dividió Roma. Uriás Smith mantenía el antiguo punto de vista —los hunos— mientras que A. T. Jones defendía, desde el punto de vista de la clara evidencia histórica, que eran los alamanes. Esta última fue la idea aceptada. Elena G. de White no

emitió ninguna opinión sobre estos asuntos históricos periféricos.

En el escenario de Minneapolis, donde Elena G. de White junto con Jones y Waggoner destacaron que Cristo es la corporización del cristianismo, Elena G. de White hizo la siguiente declaración: "Tenemos muchas lecciones que aprender, y muchísimas que desaprender. Sólo Dios y el cielo son infalibles. Serán chasqueados quienes creen que nunca habrán de abandonar una opinión acariciada, que nunca se les presentará la ocasión de cambiar su punto de vista. Mientras sigamos afeerrados a nuestras propias ideas y opiniones con empecinada porfía, no podremos tener la unidad por la cual Cristo oró" (*Testimonios para los Ministros*, págs. 30, 31).

Los escritos y la correspondencia de Elena G. de White abundan en ejemplos de cómo década tras década buscó salvaguardar tanto al individuo como al cuerpo de Cristo del pecado, el fanatismo y el extremismo. Mostró cómo evitar las dudas, falsas acusaciones y malas interpretaciones que buscaban socavar la confianza en la enseñanza y misión del movimiento adventista.

Intervención en la crisis

Su intervención en situaciones de crisis se ve por excelencia en el caso Kellogg (1901-1907), donde encontramos asuntos de la organización de la iglesia, institucionales y teológicas entremezclados. El concepto de ella era que nuestras instituciones eran la extensión de las sombras de la obra salvadora de Dios en y a través de su iglesia. J. H. Kellogg buscaba la independencia institucional de la iglesia. De acuerdo con él, el Sanatorio de Battle Creek debía ser no denominacional y no peculiarmente adventista en doctrinas.

Más aun, dio excesiva importancia a la obra de asistencia social y a la ética humanística divorciada del poder del Evangelio. Sin embargo, fue su concepto panteísta lo que llevó el conflicto a su culminación. Sus puntos de vista especulativos y esotéricos no fueron detectados por algunos miembros. Muchos dirigentes de la iglesia que no habían visto la sutileza de la enseñanza de Kellogg se impresionaron, recibie-

ron más luz por medio de los mensajes de Elena G. de White y tomaron una posición unida contra las ideas de Kellogg tal como las expresaba en su libro *El Templo Viviente*.

La secuencia de la crisis de Kellogg es significativa (véase L. E. Froom, *Movement of Destiny*, págs. 346-356; R. W.). Kellogg mismo perdió la fe en las doctrinas de la expiación, el nacimiento virginal y la divinidad de Cristo, y se convirtió en evolucionista darwiniano. Su monstruoso sanatorio fue a la quiebra. Durante la crisis Kellogg, la iglesia fue reorganizada y las instituciones llegaron a ser una parte integral

**El reavivamiento
de alguno o de todos
los dones, nunca superará
la necesidad de escudriñar
la Palabra
para aprender la verdad.**

de la estructura de la iglesia. Las oficinas centrales de la iglesia y la *Review and Herald* se trasladaron a Washington, D.C. La Medical Missionary and Benevolent Association (Asociación Médico-Misionera de Benevolencia), controlada por Kellogg, fue a la quiebra, pero la obra médica fue organizada como un departamento de la Asociación General. Su American Medical-Missionary College (AMMC) (Colegio Médico Misionero Americano) también se hizo no denominacional. En la clase de primer año, en 1908, sólo dos de los 38 estudiantes eran adventistas.

La Escuela Médica de Loma Linda

Gracias a la intervención divina se estaba planeando una nueva escuela médica, puesto que fue por iniciativa de Elena G. de White que se compró la propiedad en Loma Linda en 1905. Ella declaró: "Este lugar llegará a ser

un importante centro educativo". Durante el mismo año, 1909-1910, cuando Loma Linda tuvo su primer año de estudiantes de medicina, el AMMC tuvo su último año. En 1916 Kellogg escribió: "El futuro de la Escuela Médica de Loma Linda no tiene ninguna esperanza. . . La profesión médica no tolerará una cosa tal como un colegio médico bajo control sectario. . . que tiene como propósito la educación de hombres para involucrarlos en propaganda sectaria" (Schwarz, *John Harvey Kellogg, M.D.*, págs. 174-192). ¡Pero qué diferente es la historia! Como institución de la Asociación General, la Universidad Loma Linda ha dado a conocer al mundo que la obra misionera médica es una parte integral de la fe y práctica de los adventistas del séptimo día.

Las decisiones colectivas y el consejo de la Asociación General, representando a la iglesia en su totalidad y guiada por el consejo y los testimonios de Elena G. de White, siempre han traído bendiciones a la iglesia. Nuestra historia testifica que como individuos y como pueblo nuestras bendiciones y éxitos han sido directamente proporcionales a nuestra adherencia a la enseñanza bíblica y al consejo del espíritu de profecía.

Los consejos que Elena G. de White dio en distintos campos y a quien fuera—individual o colectivamente—siempre fueron cristocéntricos y motivados por Cristo. Su principal interés era la salvación de la gente. Ella resumió sus propias palabras: "Elevad a Jesús" y estimuló a sus hermanos creyentes a desarrollarse como cristianos sólidos y maduros, ejemplificando a Cristo en todos los aspectos de la vida. Su propia vida fue un testimonio del hecho de que siempre estaba poseída por Jesús y siempre vivió en su presencia. Animó a cambiar la pobreza de vida por las riquezas en Jesucristo.

Las medidas correctivas que Elena G. de White inició, concernientes a las doctrinas de la salvación, resultaron en una más clara comprensión bíblica de las verdades de la salvación eterna en Cristo Jesús. Su comprensión de la deidad eterna de Cristo, su naturaleza divino-humana, y la expiación en la cruz (las doctrinas alrededor de las

cuales gira la cristología), salvaron a la iglesia, como movimiento llamado a presentar a Cristo como la realidad de toda doctrina. Cristo es la corporización de toda doctrina, es la primera defensa contra el error y la apostasía. Con Cristo debemos comenzar y terminar y sin El no hay conocimiento ni experiencia salvadora. Cristo no sólo es la fuente sino también el contenido del mensaje. De la misma forma, esto hará a la iglesia más receptiva para enfrentar errores, como en el caso Kellogg, que pueden poner en peligro las mismas bases de un movimiento cristiano.

**Ya sea que Elena G. de
White diera consejos a
individuos o a la iglesia
en su totalidad, siempre
estuvo centrada en Cristo
y motivada por El.**

Más aun, con las verdades de la salvación eterna corregidas y redestacadas, la iglesia debiera estar preparada para enfrentar el desafío de predicar el Evangelio eterno dentro del escenario de las verdades estructurales a las que se refiere como "verdad presente". "El inapreciable don" de la "propia justicia" de Cristo es "el mensaje del tercer ángel, que ha de ser proclamado en alta voz, y acompañado por el derramamiento de su Espíritu en gran medida" (*El Evangelismo*, pág. 143). □

Preguntas para considerar

1. La predicación y los escritos de Elena G. de White, ¿cumplen las palabras de Pablo en 1 Timoteo 4: 13, 16 y Efesios 4: 12-15?
2. ¿Fue Elena G. de White una fuerza unificadora en la iglesia?
3. ¿En qué forma la adhesión a su consejo trae bendiciones a la iglesia y al individuo?
4. ¿Libró ella a la iglesia del fanatismo, el extremismo y la apostasía?
5. ¿Trajo confianza a la enseñanza y misión de la iglesia?
6. ¿Elevó a Jesús en vida y doctrina? Ilustre.

La profecía identifica a la iglesia remanente

Por FERNANDO CHAIJ

Si los adventistas siguiéramos hoy el consejo del espíritu de profecía, experimentaríamos una reforma espiritual.

La Iglesia Adventista del Séptimo Día constituye un pueblo unido. Dondequiera viajemos por el mundo encontraremos que, sobrepasando las fronteras políticas y culturales, nuestros corazones latén al unísono con los de nuestros hermanos y hermanas adventistas, sin importar el color, la raza, la nacionalidad o la condición económica. Somos una gran familia mundial, unida en Cristo.

Además de esto, nuestros hermanos poseen un sentido de misión auténtico y universal. Basados en las Escrituras, nos percatamos de que hemos surgido en una hora específica de la historia, para proclamar un mensaje especial en cumplimiento de algunas de las profecías más significativas de la Biblia.

En efecto, Daniel 8: 14, la predicción que fija el año 1844 como el comienzo del juicio investigador en el cielo, también proclama que la verdad bíblica, echada por tierra y pisoteada durante siglos por el cuerno pequeño, sería anunciada de nuevo en toda su pureza original. Cuando el ángel en la profecía preguntó: "¿Hasta cuándo durará la visión?" (vers. 13), se estaba refiriendo a la visión acerca de la obra del cuerno pequeño, cuya actividad

incluía el echar por tierra la verdad (vers. 12).

En otras palabras, en 1844 la verdad ya no sería más echada por tierra y pisoteada, debido a que iba a ser proclamada otra vez en forma íntegra y clara. Ese año comenzaría la hora más solemne de la historia, y con ella la restauración de las grandes doctrinas bíblicas ignoradas por siglos.

Por otro lado, los rayos de la profecía de los 2.300 días, que señalan con claridad matemática el año 1844, convergen en esa fecha junto con una profecía importante del Nuevo Testamento: Apocalipsis 14: 6, 7. Por ésta sabemos que al comenzar la hora del juicio, se levantaría un movimiento religioso —representado por el ángel que vuela en medio del cielo— y anunciaría: "La hora de su juicio ha llegado".

Con precisión absoluta, en 1844 —ni un año antes ni un año después, y en cumplimiento de estas dos profecías— se inició el movimiento adventista del séptimo día. Basado en la correcta comprensión e interpretación de la profecía de los 2.300 días, este grupo comenzó a anunciar al mundo no sólo la inminente segunda venida de Cristo y el comienzo del juicio investigador, sino también una serie de doctrinas bíblicas olvidadas o distorsionadas durante siglos.

Designios eternos

Nuestro movimiento se inició así de acuerdo con los designios eternos del Altísimo, cuya mano dirige el timón de la historia. Desde un comienzo local e insignificante, la proclamación de nuestro mensaje ha alcanzado proporciones mundiales y muy pronto culminará gloriosamente con el derramamiento de la lluvia tardía, alumbrando toda la tierra con la gloria del Señor (Apoc. 18: 1).

Este, entonces, es el fundamento profético de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, un movimiento que nació por la Providencia divina para

anunciar una serie de verdades singulares y distintivas. Estas enseñanzas se caracterizan por tener una base bíblica, por su lógica indiscutible, y por la convicción que crean en el hombre o la mujer que desean investigar la verdad en esta hora de confusión.

Este pueblo especial, levantado por Dios en una hora precisa, unido y con un fuerte sentido de misión, fue bendecido poderosamente por El con la restauración del don de profecía.

Dos prejuicios

Permítanme hacerles una confesión. Cuando a los 19 años comencé a estudiar la verdad presente, tropecé con dos prejuicios que me hicieron difícil aceptar a Elena G. de White como una mensajera especial del Señor, que hubiera recibido el don de profecía: 1) Dios no habría elegido a una mujer para esta misión importante, y 2) no puede haber profetas fuera del canon bíblico. Afortunadamente, cuando comencé a analizar más profundamente la evidencia bíblica, ambos prejuicios desaparecieron totalmente y mi convicción del llamado divino de Elena G. de White se confirmó, sólidamente. A través de los años, esta convicción se afianzó hasta el punto de que hoy nada ni nadie es capaz de destruirla.

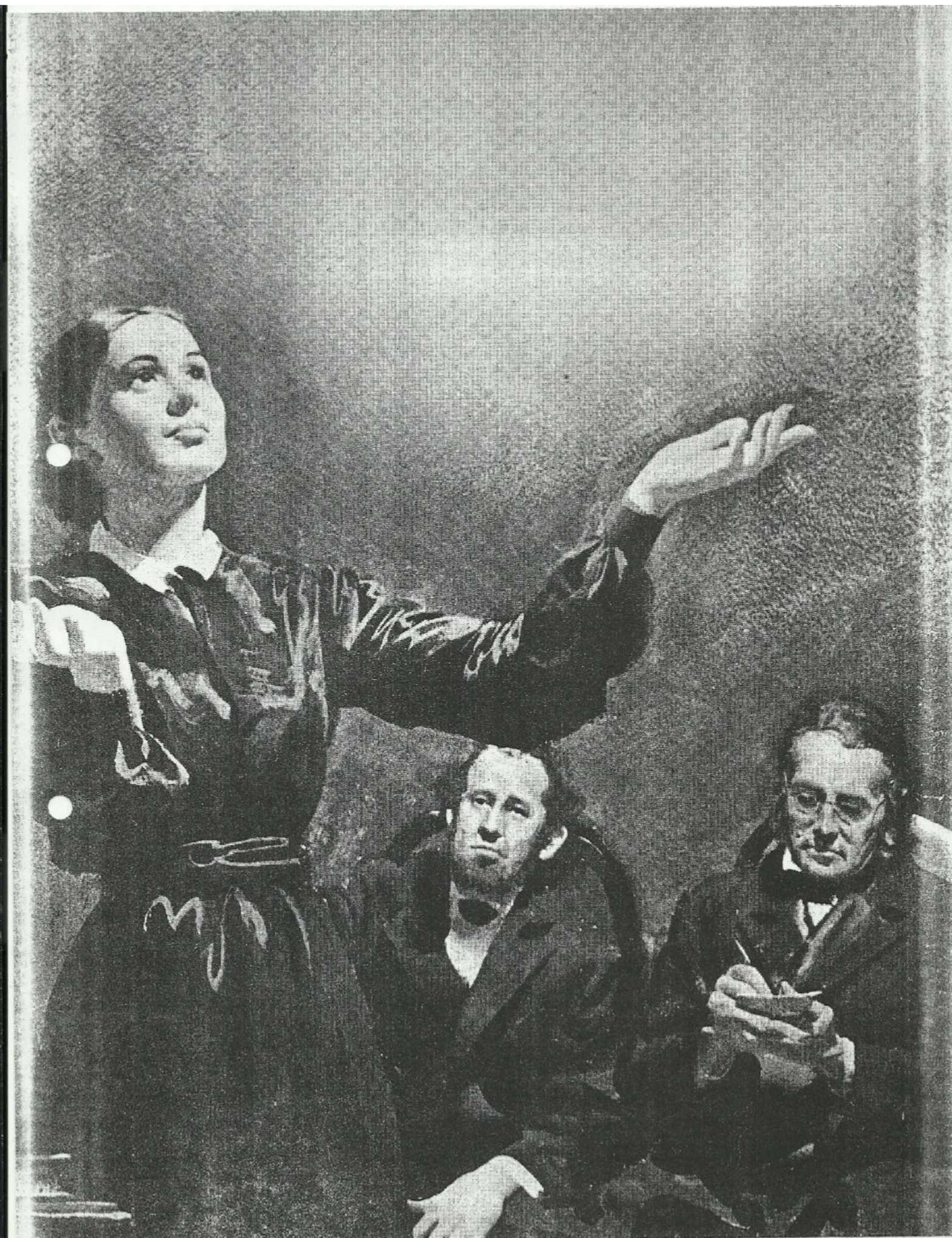
Encontré que la Biblia menciona a varias mujeres que ejercieron el papel profético por llamamiento divino. Algunos ejemplos son: Débora (Juec. 4: 4); María, la hermana de Moisés y Aarón (Exo. 15: 20); Hulda (2 Rey. 22: 14); Ana (Luc. 2: 36) y las cuatro hijas de Felipe (Hech. 21: 8, 9).

Por otro lado, las Escrituras mencionan una cantidad de profetas cuyos mensajes no fueron incluidos en el canon bíblico, como por ejemplo, Natán y Gad (1 Crón. 29: 29), Semaías (1 Rey. 12: 22-24), Ahías (2 Crón. 9: 29), Simeón (Luc. 2: 25, 26) y Agabo (Hech. 21: 10).

Además, no podemos encontrar en las Escrituras nada que descarte la po-



Fernando Chaij fue jefe de Redacción del Departamento de Publicaciones Internacionales y redactor de libros del Departamento Hispano de la Pacific Press.



sibilidad de que haya profetas una vez completado el canon bíblico. Por el contrario, el Señor inspiró al profeta Joel para que registrara la siguiente importante predicción: "Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones" (cap. 2: 28).

En realidad, la aplicación de la profecía de Joel va mucho más allá del tiempo cuando se escribieron los libros de la Biblia, ya que se refiere al tiempo del fin. Predice que en los días finales, cuando prevalezcan la oscuridad y confusión religiosas, habrá profetas en medio del pueblo de Dios.

Si vamos al Apocalipsis y analizamos las características principales de la iglesia remanente, encontramos tres señales que distinguen al pueblo de Dios. Notemos los siguientes pasajes: "Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo" (Apoc. 12: 17). "Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús" (cap. 14: 12).

En otras palabras, los rasgos que distinguen a los santos, los hijos de Dios de los últimos días que constituyen la iglesia remanente, son tres:

Rasgos distintivos

1. "Guardan los mandamientos de Dios". Lo hacen por el amor que profesan a su Señor y como fruto de su conversión (Juan 14: 15).

2. "Guardan... la fe de Jesús". Esta es la fe auténtica que produce obras (Sant. 2: 14-24). Es el secreto de la capacidad de los santos para guardar los mandamientos.

3. "Tienen el testimonio de Jesucristo". ¿Qué es el "testimonio de Jesucristo"? El profeta de Patmos no nos deja lugar a dudas: "El testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía" (Apoc. 19: 10). En otras palabras, el testimonio de Jesús es el Espíritu que imparte al pueblo divinamente llamado la capacidad de profetizar. Es otra designación para el don de profecía, ya que Cristo da testimonio de su obra

redentora por medio de las enseñanzas de los profetas.

Los adventistas satisfacen no sólo los dos primeros requisitos sino también el tercero. Proclaman y viven la justicia de Cristo. Su fe no sólo los justifica sino también obra y hace posible un pacto de lealtad con Dios: observar sus mandamientos.

La tercera característica del remanente, la restauración del don de profecía, es una señal que testifica en cuanto a la calidad, la pureza y la autenticidad del pueblo de Dios de los últimos días. En cumplimiento de las profecías de Daniel, de Joel y del Apocalipsis, los adventistas se han enriquecido y beneficiado grandemente con la restauración del don de profecía entre ellos. Este don se manifestó en la obra, los escritos y el liderazgo de Elena G. de White.

Liderazgo especial

Como iglesia no seríamos lo que somos sin la conducción especial de Dios por medio de su sierva. Su ministerio fiel, su vida piadosa, sus consejos francos y reprensiones inspiradas, su liderazgo en la formación y organización de nuestra iglesia, juntamente con sus numerosos libros, artículos y cartas, han producido unidad, cohesividad, eficiencia, consistencia y base bíblica en el movimiento adventista. Auxiliados por la obra de ella éste ha crecido desde una actividad limitada hasta convertirse en una revolución espiritual de alcance universal, un movimiento que muy pronto alcanzará su triunfal culminación.

La historia del don de profecía en la Iglesia Adventista del Séptimo Día se inició en los mismos comienzos de las actividades de este pueblo. Elena Harmon fue llamada por Dios a los 17 años, en 1844. No tenía experiencia, era débil y tenía una educación muy limitada. Perseguida por el enemigo aun desde el punto de vista de su salud, fue rescatada de la muerte por la intervención divina en respuesta a la oración. Se sintió desanimada más de una vez debido a la falta de receptividad a sus mensajes, algunas veces hasta de los dirigentes del movimiento. Sin embargo, se mantuvo fiel a su llamamiento divino y ejerció fielmente su misión como un instrumento especial esco-

gido por Dios para dar a su pueblo la instrucción que creyó conveniente durante el difícil período formativo.

Como mensajera profética escogida por Dios, Elena G. de White acompañó, orientó y salvó de muchos peligros a su amado pueblo durante setenta maravillosos años de ministerio. Además, dejó una voluminosa producción de escritos inspirados que continúan iluminando al pueblo de Dios.

Las primeras visiones que el Señor le dio confirmaron la fe de los pioneros que acababan de descubrir el verdadero significado de la purificación del Santuario, en 1844, y pusieron el fundamento de la verdad presente. Sus últimas comunicaciones nos dieron la seguridad del triunfo final de la iglesia de Dios.

Las revelaciones que Dios dio a su pueblo por medio de ella iluminaron el panorama profético e histórico de la Palabra de Dios, con la comprensión de la antiquísima controversia entre el bien y el mal: el conflicto que Satanás mantiene contra Cristo y su pueblo. Esta comprensión fortalece nuestra confianza en la infalible conducción de Dios, y en la victoria final de la justicia y el término del reinado del mal.

Pero la influencia del don de profecía sobre la iglesia remanente no terminó con la muerte de Elena G. de White. La sierva del Señor nos legó miles de páginas que contienen los mensajes inspirados de Dios para su pueblo en todo el mundo. Estos mensajes abarcan consejos relacionados con los más diversos aspectos de la obra, material de naturaleza espiritual y devocional para fortalecer la vida cristiana, mensajes que nos permiten vivir una vida saludable y abundante, principios relacionados con la educación cristiana, métodos para una obra de evangelización efectiva, ya sea por medio de la palabra hablada o de la página impresa, directivas para tener un hogar feliz, y muchos otros asuntos.

Nadie es el mismo

Nadie es el mismo después de haber leído con meditación y oración libros tales como *El Gran Conflicto*, *El Desseado de Todas las Gentes*, *El Camino a Cristo*. Sus libros son como una lente de aumento que nos permite ver con mayor claridad y precisión las maravi-

llosas verdades de la Biblia. Sus escritos nos permiten familiarizarnos mucho mejor con la vida de Cristo y contemplar con rostro descubierto, como en un espejo, la gloria del Señor. En ninguna otra fuente encontramos una explicación más sencilla, clara y completa del inagotable tema del plan de la redención y de la justicia de Cristo. Fuera de la Biblia misma ningún autor o material eleva, inspira y estimula en grado semejante a vivir cerca de Dios.

Si la iglesia como un todo, si cada hogar adventista y cada uno de nosotros individualmente, siguiéramos las instrucciones dadas en el espíritu de profecía, experimentaríamos una tremenda reforma espiritual. Esta refor-

ma debe producirse pronto para que pueda terminarse la obra de Dios —primero en nuestros corazones y vidas, luego en el mundo. Entonces veremos el cumplimiento del gran anhelo de nuestros corazones: la pronta venida de Cristo y el fin del mal en este mundo.

Quiera Dios darnos la voluntad y el valor de consagrar el tiempo que sea necesario para examinar los mensajes inspirados del espíritu de profecía, meditar en ellos y ponerlos por obra; tanto los que encontramos en la Biblia como los que nos fueron entregados por medio de Elena G. de White. Quiera Dios inspirarnos a orar más en favor de nuestra condición como individuos y como iglesia, y a buscar una

nueva relación espiritual con El que, como nunca antes, prepare nuestra vidas para los acontecimientos finales de la historia humana y nos permita encontrarnos con alegría con nuestro Rey. □

Preguntas para considerar

1. ¿De qué manera predice la profecía de Daniel 8 la restauración de la verdad en estos últimos días?
2. ¿Qué tres características distinguen a la iglesia remanente?
3. ¿Qué ocurrió con los profetas al cerrarse el canon bíblico?
4. Resuma las contribuciones que hizo Elena G. de White a la Iglesia Adventista del Séptimo Día.
5. ¿Son útiles todavía los escritos de Elena G. de White? Dé razones de su respuesta.

Lectura para el jueves

Cómo se relacionan el don de profecía y la Palabra de Dios

Por ROY E. GRAHAM

Los mensajes de Dios dados por medio de Elena G. de White nos atraen hacia las Escrituras.

Los primeros dirigentes de la Iglesia Adventista del Séptimo Día eran conscientes de que su posición de aceptar a Elena G. de White como mensajera de Dios provocaba críticas de otros grupos cristianos. Nuestros pioneros creyeron que Elena G. de White recibía visiones de Dios así como los profetas las recibieron. En consecuencia, consideraron sus mensajes como consejos enviados por Dios. Sin embargo, en forma inmediata tuvieron

que responder una importante pregunta de sus críticos: ¿Cómo pueden ustedes seguir manteniendo su confesión de "la Biblia y la Biblia sola", como su regla de fe y práctica, mientras que dan a los mensajes y escritos de Elena G. de White un lugar tan significativo dentro de su fe?

La respuesta de nuestros pioneros fue una confirmación de su posición en cuanto a "la Biblia y la Biblia sola" como la base de la doctrina adventista. Esta era verdaderamente su posición, y no tenían la intención de apartarse de la misma. Sin embargo, argumentaron cuidadosamente que aceptaban el ministerio de Elena G. de White como algo vital, como consecuencia de su confianza en las Escrituras. Razonaron que la confianza en la Biblia los conducía a una aceptación y un respeto de los dones espirituales a los que se refiere la misma Biblia. Es así que Jaime White, por entonces director de la *Revista Adventista* en inglés, mencionó de cristianos que si bien "creen en la Biblia, como su regla de fe y práctica, menosprecian o rechazan aquella parte de la Escritura que nos enseña a buscar y esperar el poder y los dones del Espíritu" (*Review and Herald*, 24 de julio de 1856). Cuando los creyentes si-

guieran la dirección señalada por la Biblia, serían dirigidos a reconocer el continuado ministerio del Espíritu Santo hasta el tiempo del fin; y este ministerio incluía el don de profecía.

No es superior a la Escritura

El reconocimiento de la validez del ministerio del Espíritu mediante la profecía no significaba, sin embargo, que tales manifestaciones se consideraban como superiores a la Biblia. Por esto, los escritos de Elena G. de White no serían puestos por encima de la Biblia, sino más bien serían probados por las Escrituras. "Cada cristiano —declaró Jaime White—, debiera orar fervientemente para recibir la asistencia del Espíritu Santo al escudriñar las Escrituras en busca de la verdad y el deber. El creyente no está en libertad de apartarse de estas virtudes para comprender su deber mediante algún otro don" (*ibid.*, 3 de octubre de 1854; 16 de octubre de 1855).

Es igualmente claro que la recepción de los dones espirituales, y en consecuencia los escritos de Elena G. de White, no eliminan la necesidad de la iniciativa personal y el estudio cuidadoso de la Biblia. En una disertación, Joseph Bates, J. H. Waggoner y M. E.



Roy E. Graham es asistente ejecutivo del presidente de la Universidad Andrews, en Berrien Springs, Michigan, Estados Unidos.

Cornell testificaron en forma conjunta: "Los hemos probado [a los dones] mediante la Biblia, tomándola como la gran regla de juicio en todas las cosas" (*ibid.*, 4 de diciembre de 1855). Posteriormente, Jaime White recordó a los creyentes: "El reavivamiento de uno o de todos los dones, no eliminará la necesidad de investigar la Palabra para conocer la verdad" (*ibid.*, 28 de febrero de 1856).

Cuando los pioneros analizaron el ministerio de Elena G. de White y compararon sus mensajes con las Escrituras, vieron que su propósito era enseñar a las gentes a amar la Biblia, aceptar sus enseñanzas y practicar en forma diaria las verdades que ésta revelaba. Vieron que el resultado de seguir este consejo contemporáneo era un estilo de vida que armonizaba con los principios de las Escrituras. Urías Smith, por un buen tiempo director de la *Revista Adventista*, escribió: "La Biblia nos puede hacer sabios para la salvación y nos puede preparar enteramente para toda buena obra. ¿Intentan las visiones invadir este campo y erigirse en nueva norma, dándonos otra regla diferente de fe y práctica? Nada de eso. Por el contrario, éstas están en armonía con la Palabra, y siempre se refieren a la Biblia como su norma y el medio de comprobar la veracidad de las visiones" (*ibid.*, 12 de junio de 1866).

Elena G. de White misma estaba de acuerdo con esta posición asumida por los pioneros. Su pretensión de autoridad para lo que decía se basaba únicamente en la profunda convicción de que el Espíritu Santo era quien le daba los mensajes para el pueblo de Dios. Ella recibió poca educación formal y nunca tuvo preparación especializada para servir como predicador o comunicador. No tuvo el deseo de exaltar sus escritos sobre la Biblia. Tampoco los consideró como un apéndice de la Biblia y menos como un sustituto de las Escrituras. Tomó su posición basada en el principio de "la Biblia y la Biblia sola", como lo perfilaron las convicciones de los pioneros. Toda fuente de revelación está subordinada a la Escritura y bajo el juicio de ella. Sus afirmaciones inequívocas resuenan en nuestros oídos aún hoy: "Las Sagradas Escrituras deben ser aceptadas como dotadas de autoridad

absoluta y como revelación infalible de su voluntad. Constituyen la regla del carácter; nos revelan las doctrinas, y son la piedra de toque de la experiencia religiosa" (*El Gran Conflicto*, pág. 9). Un estudio cuidadoso de sus escritos nos indica que mantuvo esta posición a lo largo de su vida.

Hoy también hemos de enfrentarnos con los mismos desafíos dirigidos hacia el don de profecía. Las Escrituras enseñan claramente que Dios habrá de ministrarnos mediante el Espíritu Santo por toda las edades hasta que el tiempo se confunda con la eternidad. Además, la Biblia destaca que el Espíritu Santo realizaría una obra especial en los últimos días de la historia de este mundo. En consecuencia, la misma Escritura es la que nos desafía, al decir: "No apaguéis al Espíritu. No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo; retened lo bueno" (1 Tes. 5: 19-21). Siendo que Dios está preocupado por su iglesia en forma colectiva y por los creyentes en forma individual, es razonable que mantengamos una actitud investigadora, abierta hacia su ministerio en nuestro favor. Las Escrituras nos enseñan a aguardar este ministerio, y nos indican repetidamente que nuestra seguridad está en responder a la preocupación amorosa de Dios.

Pero las preguntas pueden persistir: Si tenemos las Escrituras, ¿por qué necesitamos un ministerio profético posterior? ¿Cómo podemos ubicar la obra de Elena G. de White en relación con las Escrituras dentro de este marco? La Hna. White anticipó estas preguntas, y hoy sus respuestas pueden servirnos de ayuda.

La autosuficiencia humana es siempre peligrosa. Las personas pueden ser sinceras, pero pueden estar sinceramente equivocadas. La sinceridad nunca sustituye a la verdad. Esto es especialmente importante en relación con el estudio de las Escrituras. A menudo la mente puede estar definida, las ideas congeladas, las opiniones establecidas, y la verdad ignorada. En los primeros días de este movimiento adventista, cuando los hombres y las mujeres que se habían preparado para encontrarse con su Señor luchaban contra la perplejidad ocasionada por el chasco, necesitaron el ministerio específico del Espíritu del Señor para consolarlos y asegurarles que Dios había guiado el

movimiento millerita. Luego debieron ser protegidos del fanatismo y de conclusiones insostenibles que podrían haberse originado en la atmósfera emocionalmente cargada de ese tiempo. Dios envió al seno de su círculo una mensajera profética para los últimos días, con visiones, como había dicho que haría (Núm. 12: 6). Esta mensajera describió sus visiones "no para tener una nueva norma de fe, sino para *consolar* a su pueblo, y para *corregir* a los que se apartan de la verdad bíblica" (*Primeros Escritos*, pág. 78). (La cursiva es nuestra.)

Descuido del consejo bíblico

Al subrayar estos aspectos de su ministerio, Elena G. de White escribió en otra ocasión: "Tomé la preciada Biblia y la rodeé con varios *Testimonios para la Iglesia*, dados para el pueblo de Dios. . . Si ustedes hubieran estudiado la Palabra de Dios con el deseo de alcanzar la norma bíblica y de lograr la perfección cristiana, no hubieran necesitado los *Testimonios*. Por negligencia ustedes no se familiarizaron con el Libro inspirado de Dios; por eso el Señor buscó alcanzarlos por medio de testimonios sencillos y directos, llamándoles la atención a las palabras de la inspiración que ustedes dejaron de obedecer, y urgiéndolos a modelar sus vidas en armonía con sus enseñanzas puras y elevadas" (*Testimonies*, t. 2, pág. 605).

Elena G. de White estaba interesada en que cada creyente edificara su fe sobre el fundamento de la Escritura. Sus mensajes estaban concebidos para llevar a las mentes hacia el Modelo y seguirlo durante el crecimiento cristiano. Nadie debiera pensar que puede acudir a Elena G. de White buscando consejo en vez de buscarlo por sí mismo en las Escrituras. Sus escritos no fueron concebidos para proveer un atajo al significado de las Escrituras y de esa forma obviar la necesidad de un estudio esforzado y cuidadoso. Las Escrituras son su propio intérprete, sostuvo Elena G. de White. "El tesoro oculto —afirmó ella— se descubre cuando se lo busca como el minero busca oro y plata" (*Joyas de los Testimonios*, t. 3, pág. 236).

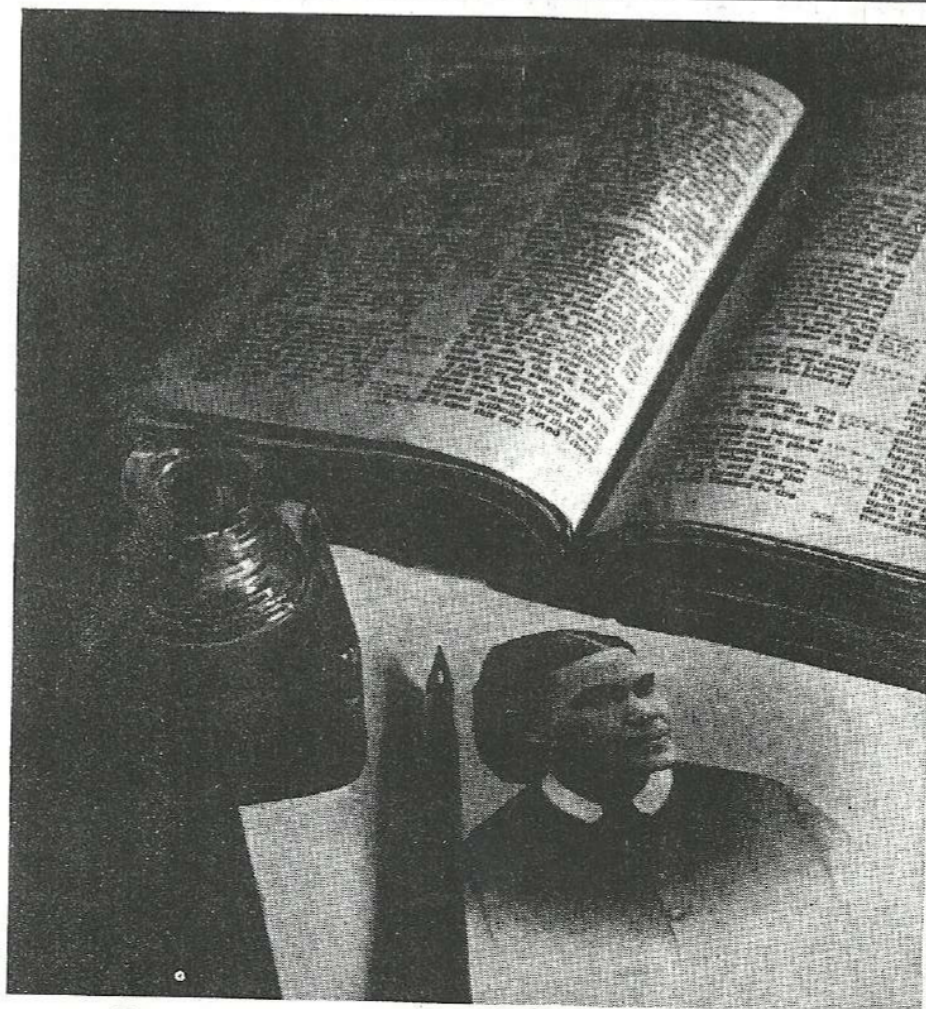
Algunos han quedado perplejos porque ella se refirió a sus obras como "una luz menor" en relación con la

Biblia. Parece claro que aquí, como en otros casos, usó una figura del lenguaje bíblico para referirse a sí misma. En las Escrituras se llama a la Luna "la luz menor". Sabemos que brilla con "luz prestada" por el Sol. Pero esto no hace que la Luna tenga menos "autoridad". Ella tiene su esfera y su deber designado en la creación de Dios.

Así que cuando Elena G. de White utiliza este término para describir su obra, no es que sea modesta o humilde; no está diciendo que es una profetisa de segunda categoría ni dice que sus mensajes son menos importantes o de naturaleza menos urgente que los de los profetas bíblicos. Más bien recalca la función del papel que desempeña y de sus mensajes. No se puede comparar la obra de ningún profeta individual con la luz acumulada que brilla a lo largo de los siglos, producida por tantos profetas cuyas obras se encuentran en las Sagradas Escrituras.

Sin embargo, la fuente del ministerio de Elena G. de White es la misma que la de los profetas bíblicos, y si bien su obra estuvo destinada básicamente a la Iglesia Adventista del Séptimo Día, de ninguna manera disminuye la importancia de su papel para el pueblo que tiene el desafío de "preparar el camino del Señor". Ella es una y los profetas canónicos son muchos. Pero tanto a ella como a los otros profetas se los comisionó, por medio del Espíritu Santo, a realizar tareas específicas para el pueblo de Dios. Es importante discernir la singular función profética de una y otros, y responder a la bondad de Dios en la continua conducción de los que desean responder a sus iniciativas.

Entonces, ¿qué producirá en la vida de cada creyente la aceptación equilibrada de este ministerio del Espíritu por medio de la profecía? ¿Cómo le enseñará a relacionarse con la Palabra de Dios? Los mensajes de Elena G. de White nos atraen a la Escritura. Su propósito es que todos puedan ver la "hermosa sencillez de la verdad" en las páginas de la Escritura. La Biblia es suprema, superior y suficiente, pero como ella misma explica, "no obstante todo eso, algunos que profesan hacer de la Palabra de Dios el objeto de su estudio viven en directa oposición a sus más claras enseñanzas. Por eso,



El propósito de los mensajes de Elena G. de White es atraernos a la Escritura.

para que los hombres y las mujeres no tengan excusa, Dios da testimonios sencillos y directos, trayéndolos de nuevo a la Palabra que habían dejado de seguir" (*Testimonies*, t. 2, pág. 455).

Es claro, pues, que a medida que estudiemos los escritos de Elena G. de White se nos recordarán los grandes principios bíblicos. Se nos presentarán muchos estudios de casos y entonces volveremos a la Escritura buscando la luz necesaria, al aplicar las enseñanzas bíblicas a nuestra experiencia diaria. Estos mensajes del Señor grabarán en nosotros lo ya revelado, y nos impulsarán hacia las Escrituras con una comprensión nueva y vívida de su adecuación para este tiempo y para nuestras vidas.

Oremos para que podamos entender mejor la relación de los escritos de Elena G. de White con las Escrituras. Oremos para que podamos evitar posiciones extremas. Oremos para que po-

damos abrir nuestro corazón a la conducción del Espíritu Santo y reconocer que aún es verdad que cuando creamos en el Señor nuestro Dios estaremos seguros y que cuando creamos en sus profetas seremos prosperados (2 Crón. 20: 20). □

Preguntas para considerar

1. ¿Por qué podemos aceptar el concepto de "la Biblia sola" y todavía creer en la autoridad de Elena G. de White?
2. ¿Cómo debe ser probado el ministerio de Elena G. de White por las Escrituras?
3. ¿Cómo relaciona usted los conceptos de la autosuficiencia de la Escritura y la necesidad de revelación subsecuente?
4. ¿Cuál fue la función distintiva de Elena G. de White como mensajera del Señor?
5. Piense en un ejemplo donde un principio bíblico sea amplificado y clasificado en los escritos de Elena G. de White. Prepárese para compartirlo con su grupo.
6. ¿Qué sugerencias prácticas ofrecería usted para obtener un acercamiento equilibrado al estudio de las Escrituras y los escritos de Elena G. de White?

Un mensaje de consuelo y esperanza

Por ELENA G. DE WHITE

Nada disipa tanto la duda como el ponerse en contacto con el carácter de Cristo.

Querido amigo:

El Señor me ha dado un mensaje para usted, y no solamente para usted, sino para todas las otras almas fieles que están agobiadas por las dudas y los temores respecto de su aceptación por parte del Señor Jesucristo. Su palabra para usted es esta: "No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú". Usted desea agradar al Señor, y puede hacerlo si cree en sus promesas. El está esperando para llevarlo al puerto de una experiencia llena de gracia, y le pide: "Estad quietos, y conoced que yo soy Dios". Ha pasado por un tiempo de inquietud; pero Jesús le dice: "Venid a mí... que yo os haré descansar". El gozo de Cristo en el alma merece cualquier sacrificio. "Luego se alegran", porque tienen el privilegio de descansar en los brazos del amor eterno.

Rechace su desconfianza en nuestro Padre celestial. En vez de hablar de sus dudas, desembarácese de ellas con la fuerza de Jesús, y deje que la luz brille en su alma al permitir que su voz exprese confianza en Dios. Sé que el Señor está muy cerca de usted para darle la victoria, y le digo: Ayúdese, fortalézcase, elévese por encima de la mazmorra de la incredulidad y aléjese de ella. Las dudas irrumpirán en su mente, porque Satanás está tratando de

mantenerlo en cautiverio bajo su cruel poder; pero enfrentelo con la fuerza que Jesús está dispuesto a darle y venza su inclinación a manifestar incredulidad en su Salvador.

No hable ni de su ineficiencia ni de sus defectos. Cuando la desesperación parezca pasar como tromba por sobre su alma, contemple a Jesús y diga: "El vive para interceder por mí". Olvide lo que queda atrás y crea en la promesa: "Vendré a vosotros", y moraré "con vosotros".

Dios está esperando para conferir la bendición del perdón, la remisión de la iniquidad y los dones de la justicia a todos los que crean en su amor y acepten la salvación que él ofrece. Cristo está dispuesto a decir al pecador arrepentido: "Mira que he quitado de ti tu pecado, y te he hecho vestir de ropas de gala". La sangre de Jesucristo es el argumento elocuente que habla en favor de los pecadores. Esta sangre "limpia de todo pecado".

Confianza en el amor de Jesús

Usted tiene el privilegio de confiar en el amor de Jesús para su salvación, en la forma más plena, segura y noble; usted tiene el privilegio de decir: "Me ama, me recibe; confiaré en él porque dio su vida por mí". Nada disipa tanto la duda como el ponerse en contacto con el carácter de Cristo. El declara: "Y al que a mí viene no le echo fuera", es decir, no hay ninguna posibilidad de que lo eche fuera, porque he empeñado mi palabra de que lo recibiré. Acepte la palabra de Cristo y afirme con sus labios que ya ha ganado la victoria.

¿Es fiel Jesús? ¿Quiere decir realmente lo que dice? Contesté decididamente: Sí, efectivamente. Luego, si esto ya está definido, reclame por fe toda promesa que El haya hecho, y reciba la bendición; porque el aceptar por fe sus promesas da vida al alma. Puede creer que Jesús le es fiel aunque se sienta el más débil e indigno de sus hijos. Y cuando usted crea, todas esas dudas

tenebrosas que han surgido serán arrojadas sobre el archiengañador, que las originó. Usted puede ser una gran bendición si se atiene a lo que Dios ha dicho. Tiene que confiar en El mediante una fe viva, aunque sienta el fuerte impulso de pronunciar palabras de desconfianza.

La gracia que provee el Espíritu

La paz proviene de la confianza en el poder divino. Tan pronto como el alma resuelve obrar de acuerdo con la luz que ha recibido, el Espíritu Santo da más luz y más fuerza. Se concede la gracia del Espíritu para cooperar con la resolución del alma, aunque no reemplaza al ejercicio individual de la fe. El éxito en la vida cristiana depende de que uno se apropie de la luz que Dios ha dado. Lo que libera al alma en Cristo no es la abundancia de luz y evidencia, sino la elevación de las facultades, la voluntad y las energías del alma que claman con sinceridad: "Creo, ayuda mi incredulidad".

Me regocijo por las brillantes perspectivas del futuro y otro tanto puede hacer usted. Tenga ánimo y alabe al Señor por su misericordia. Confiéle todo lo que no puede entender. El lo ama, y se compadece de todas sus debilidades. El "nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo". No puede satisfacer el corazón del Infinito dar a los que aman a su Hijo una bendición menor que la que le da a El.

Satanás trata de apartar nuestra mente del poderoso Ayudador, para inducirnos a pensar en la degeneración de nuestra alma. Pero aunque Jesús ve la culpa del pasado, pronuncia palabras de perdón, y no debemos deshonrarlo dudando de su amor. El sentimiento de culpa debe quedar al pie de la cruz; si no lo hacemos, envenenará las fuentes de la vida. Cuando Satanás profiera sus amenazas, apártese de ellas y consuele su alma con las promesas de Dios. La nube puede ser oscura, pero cuando la llena la luz del cielo, refulge



Elena G. de White, cuyos consejos y mensajes unieron, fortalecieron y guiaron al pueblo que aguarda a Jesús.

con el resplandor del oro, porque la gloria de Dios descansa sobre ella.

Los hijos de Dios no deben estar sujetos a los sentimientos y las emociones. Cuando vacilan entre la esperanza y el temor, hieren el corazón de Cristo, porque les ha dado pruebas evidentes de su amor. Quiere que se afirmen, fortalezcan y cimenten en la santísima fe. Quiere que hagan la obra que les ha confiado; entonces sus corazones serán como arpas sagradas en las manos divinas, cada una de cuyas cuerdas emitirá alabanza y acción de gracias a Aquel que Dios ha enviado para quitar los pecados del mundo.

El amor de Cristo por sus hijos es a la vez tierno y firme. Y es más fuerte que la muerte, porque murió para obtener nuestra salvación y para unirnos con él, mística y eternamente. Tan fuerte es su amor que maneja todos sus poderes y emplea los vastos recursos del cielo para beneficiar a su pueblo. En él no hay mudanza ni sombra de variación: es el mismo ayer, hoy y por los siglos. Aunque el pecado ha existido por siglos, y ha tratado de contrarrestar ese amor e impedir que se derrame sobre la tierra, sigue fluyendo en raudales abundantes hacia aquellos por los cuales Cristo murió.

Dios ama a los ángeles impolutos que están a su servicio y obedecen sus mandatos; pero no les concede gracia: nunca la han necesitado, porque nunca pecaron. La gracia es un don otorgado a los indignos seres humanos. No la buscamos; fue enviada para que nos buscara. Dios se complace en extender su gracia a todos los que tenemos hambre y sed de ella, no porque la merezcamos, sino porque somos indignos. Nuestra necesidad es el requisito que nos da la certidumbre de que vamos a recibir el don.

No debe ser difícil recordar que el Señor desea que usted deposite sus problemas y perplejidades a sus pies, y que los deje allí. Vaya a El, diciendo: "Señor, mis cargas son demasiado pesadas. ¿Quieres llevarlas en mi lugar?" Y él contestará: "Yo las llevaré. 'Con misericordia eterna tendré compasión de ti'. Llevaré tus pecados y te daré paz. No sigas menospreciándote, porque te he comprado con mi propia sangre. Eres mío. Fortaleceré tu vo-

luntad debilitada. Tu remordimiento por el pecado yo lo quitaré".

"Yo, yo soy —declara el Señor— el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados. Hazme recordar, entremos en juicio juntamente; habla tú para justificarte". "No hablé en secreto, en un lugar oscuro de la tierra; no dije a la descendencia de Jacob: En vano me busáis. Yo soy Jehová que hablo justicia, que anuncio rectitud". "Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más". Responda a los llamados de la misericordia de Dios, y diga: "Confiaré en el Señor y seré confortado. Alabaré al Señor; porque su ira se ha disipado. Me regocijaré en Dios, quien da la victoria".¹

Es privilegio de todos los que tienen parte en algún ramo de la obra de Dios, saber que sus pecados están perdonados, y regocijarse en la seguridad de una vida superior en las cortes celestiales. Esta esperanza es más preciosa que el oro, la plata y las piedras preciosas. Manténganla siempre brillante, y traten de compartirla con los demás. Al saber que Dios les sonríe, sus corazones se llenarán de gozo y de paz. . .

Busquemos todos ese reposo prometido por Cristo. Deben revelar al mundo la verdad de sus palabras. Deben demostrar que al llevar el yugo de Cristo se obtiene genuina felicidad.

No deshonremos a Dios

No deshonren a Dios al dudar de sus palabras. Si creen en El, colaborará con sus esfuerzos, y unidos con El podrán hacer una obra aceptable. Por medio de su justicia impartida podrán escapar de la corrupción que existe en el mundo debido a la concupiscencia.

"Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!" (Fil. 4: 4). ¡Oh, si pudiéramos escuchar más alabanzas a Dios procedentes de corazones agradecidos! Necesitamos cristianos que vivan constantemente a plena luz del sol, y que en toda circunstancia alaben al Señor. Con toda la esperanza y la seguridad que hallamos en las promesas de Cristo, ¿cómo podemos ser infelices?

No hay excusa ni justificación para que el cristiano esté descontento. Nunca causen la impresión de que es-

tán desilusionados con la senda que Cristo les ha trazado.

Nuestros caracteres deben concordar con la imagen de Cristo. Debemos someternos a la Ley de Dios en hechos y en verdad. Entonces podrá demostrar por medio de nosotros las bendiciones que se reciben cuando se obedecen los principios de su Palabra. El Rey del cielo está dispuesto a reconocer al alma más humilde que le sirve aquí.

Pongan toda su alma en la realización de la tarea que es esencial. El verdadero servicio incluye el fiel cumplimiento de las tareas diarias. Aún al ocuparse de los asuntos de cada día, pueden reflejar la imagen divina. Los que fielmente cultiven un espíritu de abnegación y sacrificio, aprendiendo del Salvador las lecciones de mansedumbre y humildad de corazón, estarán en una posición en la que Dios puede usarlos en su obra de reflejar al mundo la gloria de la imagen divina. . .

Dios dará la fuerza

Dios los fortalecerá y animará, si lo miran constantemente. Una sonrisa suya es de más valor que el oro y la plata. Reconozcan todos su dependencia de la guía divina. Llénese el corazón de esperanza y paz. No se permitan a sí mismos acariciar sentimientos de descontento. Es el deber de cada uno tratar de impartir valor y ánimo a los que se relacionan con él.

Consideren en el culto matinal el pensamiento de que nuestro Salvador fue carpintero, y trabajó con su padre, José. El Príncipe del cielo trabajó como ustedes trabajan con las manos. Había sido el Comandante excelso en el cielo, pero puso a un lado su corona real, y vino a nuestro mundo, viviendo una vida de trabajo y fatigas, para poder simpatizar plenamente con la raza humana. Cuando lo reciban, se les otorgará el poder para llegar a ser hijos de Dios. . .

Todos pueden cultivar una disposición alegre en el cumplimiento de sus respectivas labores. Recuerden que el Señor los observa a cada momento, y escucha cada palabra que ustedes hablan. . .

Cada uno debe respetar a sus compañeros de trabajo, y cultivar las gra-

cias de la paciencia y de la palabra amable y estimulante para los que están en contacto con él.

No se espacien en las imperfecciones o los errores del pasado. Continúen adelante, mirando los acontecimientos gloriosos que están por delante. Que su conversación esté "en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo" (Fil. 3: 20). Alejen todo descontento, toda murmuración, toda palabra áspera. No honramos a Cristo cuando estamos en disputa los unos con los otros. Nadie entrará al cielo con el espíritu de quien busca faltas en los demás, y todos deseamos gustar por anticipado de los principios del cielo manifestados aquí abajo.

Avance todo profeso creyente. Debemos tener aspiraciones santificadas y corteses, ambiciones dignas. Continúen siempre hacia adelante, procurando un carácter que represente el del Señor Jesús. Debemos reconocer

la perfección de su carácter y demostrar en nuestras vidas los principios del mismo.

"Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro. Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley. Y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él. Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido. Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo" (1 Juan 3: 1-7).² □

Preguntas para considerar

1. ¿Cómo podemos estar seguros de que Dios nos acepta?
2. ¿Por qué surgen las dudas?
3. ¿De qué manera nuestras palabras ejercen influencia sobre nuestra condición espiritual?
4. ¿Qué deberíamos hacer con nuestros problemas y perplejidades?
5. ¿Cómo es posible mantener la alegría aun en las circunstancias adversas?
6. ¿Qué estímulo deberíamos recibir de la vida de Jesús como carpintero?

¹ Estas palabras, escritas el 14 de junio de 1914 en el Sanatorio de Elmhaven, California, parecen ser las últimas palabras escritas por Elena G. de White antes de su muerte, el 16 de julio de 1915. Fueron impresas originalmente en un pequeño folleto y más tarde, incorporadas como el capítulo final de *Testimonios para los Ministros*, págs. 516-520.

² Carta 299, del 22 de octubre de 1905, dirigida a los colaboradores del Sanatorio Paradise Valley. Los siete primeros párrafos de esta carta fueron publicados en *Cada Día con Dios*, pág. 302.

Lectura para el último sábado

Creed a sus profetas

Por NEAL C. WILSON

Al igual que las Santas Escrituras, las palabras que provienen de la pluma de Elena G. de White llevan fruto para el reino de Dios.

Una de las más grandes bendiciones que tenemos en la vida cristiana es la confianza que podemos depositar en Dios y en su Palabra. Por experiencia personal, y al rever más de

seis mil años de historia humana registrada, estoy seguro de que Dios protege su Palabra. Aún más, estoy convencido de que El nos ama y que está obrando en nuestro favor lo que en su Providencia le parece mejor.

Propia de esta relación de confianza es la provisión que Dios ha declarado para el mantenimiento de la comunicación con nosotros. Desde que el primer pecado del hombre lo separó de su Creador, Dios ha estado llamando a sus hijos. Dispuso señales en los cielos y en la tierra que hablan de su voluntad. Dio sueños y visiones. Envío ángeles. Y envió profetas.

¡Cuán bueno y cuán grande es que Dios muestre tan íntimo interés y se mantenga tan a mano! Podemos conocer cuál es su voluntad para con nosotros; podemos conocer el significado de sus obras y de su actividad en nuestro mundo; podemos conocer qué nos depara el futuro, o al menos aquella parte que tiene que ver directamente con nuestro bienestar espiritual. Por medio de los profetas confirmó la fe de

la iglesia primitiva; y más tarde proveyó fortaleza y conducción a la iglesia del desierto, a fin de que soportara la terrible persecución. Y es por medio de la profecía, incluyendo las de Jesús mismo, que podemos ver por adelantado la victoria final de la iglesia de Dios.

La profecía nos dice que los peores momentos de la historia de la tierra están todavía por delante. Hasta cierto punto, podríamos no necesitar que la profecía nos lo dijera. Algunas cosas son evidentes por sí mismas. El crecimiento de la población, por ejemplo, proporciona su propio espectro de hambre y tragedia humanas. Las armas con las que los hombres pelean están siendo cada día más bárbaras y más letales. Por extraño que parezca, junto con el desarrollo de la habilidad del hombre para exterminarse a sí mismo de la tierra, crece su disposición incluso a considerar tal opción.

Pero las dificultades políticas y económicas son pálidas en comparación con el trauma espiritual que aguarda a



Neal C. Wilson es el presidente de la Asociación General.

este mundo. Hablando de los últimos días, el ángel dijo a Daniel: "Y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces" (Dan. 12: 1). Jesús lo confirmó: "Porque aquellos días serán de tribulación cual nunca ha habido desde el principio de la creación que Dios creó, hasta este tiempo, ni la habrá" (Mar. 13: 19). Pedro dijo: "Vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar" (1 Ped. 5: 8).

No llamo su atención a esto para desalentarlo o atemorizarlo. Mi propósito es mucho más digno. El Señor nos ha dicho estas cosas para que podamos estar preparados. No debemos cerrar nuestros ojos a lo que Dios ha revelado o engañarnos a nosotros mismos.

Aumenta la desesperación de Satanás

A medida que se acerca el fin y la gran controversia entre Satanás y el Soberano del universo llega a su culminación, Satanás está más desesperado, es más vengativo, más maligno. "¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! Porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo" (Apoc. 12: 12).

El capítulo 12 de Apocalipsis es específico en cuanto al objeto de la ira de Satanás. "Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Jesús y tienen el testimonio de Jesucristo" (vers. 17).

Usando cuanto recurso tiene bajo su comando, y empleando todo artificio y toda táctica, Satanás atacará a la iglesia desde dentro, desde fuera y por todos lados. Usará la fuerza, usará el engaño, usará la lisonja. Tratará de comprometer y de disminuir la influencia de los dirigentes espirituales. Trabajando con personas dentro de la iglesia, tratará de entorpecer la misión de la iglesia, de alterar su dirección, borrar su identidad y cambiar sus pilares de fe y doctrina. Cuando menos, tendrá un éxito parcial al sembrar la duda y la discordia en las mentes de algunos miembros.

Propósitos de los ataques de Satanás

Note que la profecía señala con precisión los principales propósitos de los ataques de Satanás: "los mandamientos de Dios" y "el testimonio de Jesucristo". Más adelante, el ángel identifica "el testimonio de Jesús" como "el espíritu de la profecía" (cap. 19: 10). En armonía con esta advertencia del Apocalipsis, tenemos otra en *Mensajes Selectos*, t. 1, pág. 55: "Precisamente, el último engaño de Satanás se hará para que no tenga efecto el testimonio del Espíritu de Dios. . . Satanás trabajará hábilmente en diferentes formas y mediante diferentes instrumentos para perturbar la confianza del pueblo remanente de Dios en el testimonio verdadero".

Pero los fundamentos de la iglesia son seguros. Cada punto de doctrina ha sido forjado por medio de cuidadoso estudio y oración. Basamos nuestra fe en la Palabra de Dios. Incluso nuestra creencia en Elena G. de White como una profetisa del Señor está sólidamente basada en las Escrituras. Es la Biblia la que nos dice cómo distinguir los profetas falsos de los genuinos, y es la Biblia la que señala las normas por las cuales probar a cada profeta verdadero.

La Biblia nos advierte: "No apaguéis al Espíritu. No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo; retened lo bueno" (1 Tes. 5: 19-21). Es tan importante sostener la verdad como lo es desechar lo falso. No podemos ser escépticos de todo. Debemos examinar y probar, y entonces actuar afirmativamente, positivamente.

Gracias al don de profecía de Dios, incorporado en los escritos de Elena G. de White, la Iglesia Adventista del Séptimo Día es una iglesia que tiene una orientación bíblica. La Biblia y el espíritu de profecía no dejan opción sino para que la Iglesia Adventista del Séptimo Día sea una iglesia cristocéntrica. El espíritu de profecía exalta a Jesús como verdadero Dios, y así lo hacemos nosotros. El espíritu de profecía confirma y fortalece nuestra creencia en la descripción bíblica de una creación literal y en una segunda venida de Cristo literal. El espíritu de profecía respalda con belleza la creencia en

que el gozo de la salvación —la liberación de la culpa del pecado (la justificación)— tanto como la victoria sobre el pecado (la santificación)— está disponible solamente por la fe en Cristo Jesús.

La Iglesia Adventista del Séptimo Día al proclamar el Evangelio eterno de Jesús tiene la convicción divinamente ordenada de declarar este Evangelio dentro del contexto y la trama del mensaje de los tres ángeles de Apocalipsis 14. ¡Esta es nuestra sagrada carga, y estas son nuestras órdenes de marcha! El espíritu de profecía, revelado por medio de los testimonios de Elena G. de White, ha amplificado todos estos mensajes para nosotros, y nos ayuda a enfocar nuestras energías. Sin esta voz unificadora y profética, nuestro mensaje pronto se tornaría difuso y mutilado, y finalmente se silenciaría.

Dios ha bendecido marcadamente el crecimiento de la iglesia porque ésta ha seguido el consejo divino. Nuestra red mundial de casas editoras es el resultado directo de la orientación y el estímulo de Elena G. de White. Nuestro sistema de escuelas es el producto de su incansable obra de aliento, consejo y apoyo. Nuestro mensaje de salud y nuestras instituciones de salud son el resultado de sus visiones y testimonios. La historia de nuestro viaje espiritual pone de manifiesto que si en algún punto hemos fracasado en nuestra misión, mayormente ha sucedido porque hemos fallado en seguir la instrucción divina que tenemos a nuestra disposición.

El sencillo sendero de la verdad

Es el espíritu de profecía que abre ante nosotros el origen de la rebelión en el corazón de Lucifer aun antes que el hombre fuera creado. Es el espíritu de profecía quien descubre el velo celestial y revela los concilios de Dios celebrados para contrarrestar la rebelión de Satanás. Es el espíritu de profecía quien desenreda la complicada madeja de Daniel y Apocalipsis y otras profecías, de manera que podamos encontrar el sencillo sendero de la verdad y veamos cómo el modo de obrar de Dios es vindicado.

Un concepto original

Una cosa más, y este punto absorbe todo lo dicho antes: los adventistas del séptimo día deben a Elena G. de White la lúcida y singular interpretación de la gran controversia entre Cristo y Satanás. Este concepto original es exclusivamente nuestro. Completa y sistematiza nuestra comprensión de la naturaleza del hombre, del propósito del sacrificio de Cristo y de la solución final del problema del pecado.

Pero la evidencia más importante de la autenticidad de los escritos del espíritu de profecía es intensamente personal. Al igual que las Escrituras mismas, los mensajes que provienen de la pluma de Elena G. de White llevan fruto para el reino de Dios. Algunas veces reprochan, pero también curan. Su efecto final es elevar al Señor Jesucristo. Salvan almas. Si los ignoramos, o dudamos de ellos, o los rechazamos, lo hacemos con peligro para nuestras almas. Es el Espíritu Santo quien pone en acción los preceptos de esos escritos en nosotros, así como lo hace con los escritos canónicos de las Escrituras. Cuando rechazamos el Espíritu en un punto, hemos debilitado su autoridad y entorpecido su poder en toda la urdimbre espiritual de nuestras vidas.

Esto no quiere decir que no hay aspectos problemáticos en la manera como Dios revela su voluntad por medio de los escritos de Elena G. de White. Pero eso no hace desfallecer nuestra fe. Hay suficientes evidencias internas y externas de su origen divino. Hay aspectos problemáticos en las Escrituras también, y algunos que se han concentrado en ellos han naufragado en su fe. Cuando mantengamos nuestra vista enfocada en el faro de la verdad, las oleadas de la duda pasarán a nuestro lado sin provocar daño alguno.

Ha habido quienes, solos o en grupos pequeños, se han permitido dudar del espíritu de profecía, lo que les ha causado traspies y los ha llevado a formular críticas. No ocurrió mucho antes de que estuvieran en oposición a otros puntos también.

Los esfuerzos que el adversario ha realizado para minar el espíritu de profecía, ciertamente se multiplicarán en los días que tenemos por delante. Los que puedan ser zarandeados, serán



Cristo es el gran imán que aglutina a todos los creyentes.

zarandeados. No podemos permitirnos desperdiciar el tiempo en dudas. Los asuntos candentes son demasiado medulares para dar lugar al cinismo. Es nuestro privilegio probar los testimonios, y es nuestro deber apoyarlos firmemente. Con el testimonio de la Palabra de Dios, con la evidencia de las bendiciones de Dios sobre nuestra iglesia por medio del espíritu de profecía durante tantos años, construiremos, con el poder de Dios, una fe que nada pueda quebrantar: *nada*.

“A ti volvemos nuestros ojos”

En varias oportunidades los hijos de Israel enfrentaron casi la aniquilación certera. Una vez, durante el reinado de Josafat, rey de Judá, los ejércitos de Moab, Amón y Seir se unieron en contra de Judá: era “una gran multitud”. Josafat, un hombre de paz, no había formado un ejército que pudiera enfrentar y resistir tal invasión. Teniendo presente que el Señor había mostrado misericordia hacia estas mismas naciones y las había pasado por alto cuando Israel venía desde Egipto, Josafat rogó al Señor que mantuviera

su promesa en beneficio de su pueblo. “Porque en nosotros no hay fuerza contra tan grande multitud —dijo el rey—. No sabemos qué hacer, y a ti volvemos nuestros ojos”. Este fue el secreto de la liberación: “A ti volvemos nuestros ojos”.

Entonces, de acuerdo con el registro divino, el Espíritu del Señor vino sobre uno de los levitas presentes: “No temáis ni os amedrentéis —los alentó—. No habrá para qué peleéis vosotros en este caso; paraos, estad quietos, y ved la salvación de Jehová. . . Salid mañana contra ellos”. Josafat y el pueblo se regocijaron con este mensaje de Dios.

A la mañana siguiente, el rey animó a su ejército con estas palabras: “Creed en Jehová vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados” (2 Crón. 20: 20). Entonces puso a la cabeza de su ejército, no su caballería, ni su artillería de arcos y flechas ni sus tropas de infantería, sino un coro que cantaba alabanzas al Señor. A decir verdad, según la promesa de Dios, ellos no tuvieron que levantar una mano en ataque o en defensa. La Palabra de Dios y su honor, fueron vindicados.

¡Qué lección es ésta para el pueblo de Dios hoy! “No tenemos nada que temer por el futuro, excepto que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido, y sus enseñanzas en nuestra historia pasada” (*Life Sketches*, pág. 196).

Creo que cuando Jesús prometió el Espíritu Santo como “otro Consolador” que habitaría en nosotros “para siempre”, estaba incluyendo el don de profecía que el Espíritu entregaría. Creed, entonces, en sus profetas. ¡Y seréis prosperados!

□

Preguntas para considerar

1. ¿Cuál considera usted que es la indicación más clara de la cercanía de la segunda venida de Cristo?
2. Mientras contemplamos los peligros que esperan más adelante al pueblo de Dios, ¿debemos temer? Dé las razones de su respuesta.
3. ¿Por qué Satanás ataca especialmente “los mandamientos de Dios” y “el testimonio de Jesucristo”?
4. ¿Qué bendiciones le han reportado los escritos de Elena G. de White?
5. ¿Cómo enfrentaría los aspectos problemáticos en la Biblia o en los escritos de Elena G. de White?

El amor especial de Dios

Por VIRGINIA D. CASON

Primer sábado

Querido y maravilloso Dios

¡Hola, chicos y chicas! ¿Cuándo fue la última vez que le dijeron a alguien que lo querían? ¿Fue esta mañana? ¿Qué hermosa manera de comenzar el sábado! ¿Y qué pasó cuando le dijeron a mamita o a papito —o a quien fuera— que lo querían? Puedo garantizarles que lo hicieron feliz. Pienso que lo hicieron feliz porque él también los quiere. La gente que se ama mutuamente descubre muchas maneras de decir: “Te amo”.

A lo largo de toda la semana iremos hablando acerca del Amor Especial de Dios. Su amor es *muy* especial.

Cada vez que me alimento el sábado —o cualquier otra comida, no importa cuál— no puedo dejar de pensar lo que sería si hubiéramos sido hecho con un gran embudo en lugar de una boca con papilas gustativas sobre una lengua. Piénsenlo por un minuto. Ese embudo sería justamente el medio para llevar alimentos a nuestros cuerpos de la forma más rápida posible. Sin dientes para masticar, masticar y masticar. Sin lengua para gustar. Sin esófago. Simplemente empujar la comida en él tan rápido como puedan. ¡Para mantener en funcionamiento la máquina!

En lugar de esto tenemos una boca que permite una determinada cantidad de alimento por vez. Tenemos dientes que pueden masticar el alimento en trozos más pequeños y luego convertirlos en una masa blanda antes de ser tragados. Al mismo tiempo, podemos disfrutar con nuestra familia alrededor de la mesa y paladear los sabores deliciosos. Y por encima de todo, saber que hay cientos y cientos de sabores.

Pero la cuestión es que tenemos que *elegir*. No estamos

atados a un solo alimento. Hay tal variedad, tantos sabores para elegir, que siempre podemos conseguir las vitaminas y los minerales que nuestros cuerpos necesitan a fin de permanecer saludables. ¡Qué terrible sería si sólo hubiera nísperos o espinacas o peras o... nabos! (debo decirles que estoy experimentando con los nabos; pienso que uno de estos días, después de ir probando un poco cada vez que se sirven, me llegarán a gustar). Mientras más sabores nos agraden más tendremos para elegir. ¿No es verdad?

¡Lo que sería si todos fueran justamente los que a mí me gustan! ¿O si todos fueran exactamente los que te gustan a ti? ¿Y si todos miráramos y actuáramos exactamente del mismo modo? ¿Y si todos habláramos de la misma manera? ¿No sería aburrido? Estoy segura que ustedes tienen un grupo de amigos simpáticos, así como yo lo tengo. ¿Son ellos precisamente iguales? Bueno, naturalmente que si algunos son mellizos serán bastante semejantes. Pero, de lo contrario, son diferentes, ¿verdad? Uno de mis amigos es sureño. ¿Cómo desearía que lo escucharan hablar! Me gusta oírlo. También tengo algunos amigos de Inglaterra. Su acento también es diferente al mío. Sin embargo, cuando visito su país, todos hablan a su modo, y yo soy la única cuyo acento es “diferente”. Realmente me gustan mis amigos. Del mismo modo, me gusta la gente; todas las clases de personas. Y me gustan porque son diferentes.

Cuando den un paseo —de vez en cuando es lindo hacerlo el sábado de tarde— observen un poco. Miren de cerca lo que está a su alrededor. Quizá puedan caminar por el campo, un parque o simplemente por la calle. ¿Ven algunos árboles? ¿Son todos de la misma clase? No, no lo son, ¿o sí? Miren cuántos de los que pueden en-

contrar tienen hojas que no se caen. ¿Hay algunos realmente grandes? ¿Pueden encontrar algunos árboles pequeños? Miren más de cerca ahora. ¿Ven algunos árboles cuyos picos son más azulados que verdes? ¿Ven algunos con corteza blanca? ¿Con corteza áspera? A veces realmente no vemos las cosas que cada día miramos. Los árboles tienen sus propias “personalidades”. Uno de mis favoritos es el sauce. Otro es el álamo temblón; cuando el viento sopla a través de sus hojas, ellas “tiemblan”. También me gustan el pino ponderoso y el pino gigantesco de California. ¡Son tan grandes! ¿Tienen ustedes árboles favoritos?

¿Qué les parece una flor favorita? Pienso en mi preferida, la rosa. Algunas veces he deseado poder ser un insecto pequeño y deslizarme hacia el interior de los pétalos donde sólo pueda aspirar, aspirar y *aspirar* toda aquella deliciosa fragancia líquida y enviarla hacia el fondo de mis pulmones. Me gustan especialmente las violetas. Y las margaritas... y la lluvia.

Cuando estaba en tercer grado, nuestra clase ofreció un programa para los padres. Fue en la primavera. Ya no recuerdo mucho acerca del programa, en el cual las chicas cantamos el canto del arco iris. Las nueve chicas de nuestra clase usamos vestidos con los colores del arco iris; el mío era azul. Recuerdo cuán hermosos eran aquellos colores; exactamente iguales que los colores del arco iris. Nunca vi un arco iris o miré el tallo de un árbol o aspiré el perfume de una rosa o saboreé un jugoso durazno, sin que me sorprendiera cuánto debe amarme Dios —cuánto puede amarlos a ustedes— como para preocuparse de hacer cosas tan diferentes. Tan sólo para que nunca nos aburriéramos. ¡Tan sólo porque El nos ama y

desea decírnoslo urgentemente de esa manera! ¿Están escuchándolo?

Hoy es sábado. Es un día especial. Especial para oír. Disfruten de la comida del sábado (¿recuerdan el embudo?). Que tengan un momento feliz al caminar. Observen. Escuchen. Pienso que Alguien desea oírlos decir: “Yo también te amo”.

Domingo

Maneras de compartir

La belleza natural que nos rodea es tan sólo una de las muchas formas como el Creador se comunica con nosotros. Dios nos ha dado muchas maneras de comunicarnos con El, y entre nosotros también.

Tomo mi gordo diccionario de la biblioteca y busco la palabra *comunicar*. ¿Ya has aprendido a usar un diccionario? Realmente, es un libro muy útil. Yo uso el mío toda vez que quiero encontrar exactamente lo que significa cierta palabra.

¿Sabes lo que significa la palabra *comunicar*? El primer significado que se da en el diccionario es éste:

“Hacer a otro u otros participantes de; impartir; transmitir (como las noticias, una enfermedad o una idea)”.

En otras palabras, esa larga palabra significa “dar” o “compartir”. La cosa dada o compartida puede ser noticias e información. Puede ser sarampión o un resfriado (¡aunque no a propósito, por supuesto!). Puede ser el hecho de que estés cansado. Y puede ser amor.

Por unos pocos minutos hablemos de alguna de las diferentes maneras en las que podemos comunicarnos con otros y ellos pueden comunicarse con nosotros. Hay una palabra para esto también: *comunicación*, las formas como nos comunicamos.

Supongo que la primera forma que la gente aprende para

comunicarse es por el habla. Pero yo creo que los bebés se comunican llorando, ¿no es cierto? Por supuesto, ellos tienen la capacidad de hacer que mamá sepa cuándo están hambrientos o necesitan ser cambiados. Luego, después de un tiempo, aprenden a hablar. Y no mucho después de esto, generalmente se convierten en pequeñas máquinas de charlar.

A veces me siento por un rato con un buen amigo, o con mi esposo, y no hablamos demasiado. ¡Imagínense! ¿Han hecho ustedes alguna vez esto? No es porque estemos enojados. Es porque nos conocemos tanto que casi podemos "leer" los pensamientos del otro. Casi sabemos lo que el otro está pensando porque pensamos de manera tan semejante en cuanto a ciertas cosas. Pero eso también es comunicarse, ¿no es así? Estamos permitiendo que otra persona sepa que nos gusta estar con ella.

El pastor se comunica con nosotros cuando predica el sermón. Y nosotros nos comunicamos con él cuando decimos "amén". Cuando le agradecemos por su sermón después del culto, le estamos haciendo saber que lo escuchamos cuidadosamente y disfrutamos su mensaje.

En realidad cuando hablamos con nuestros amigos, o con cualquier persona, estamos comunicándonos. Eso es comunicar cara a cara. Esta es comunicación "en persona". Creo que es el mejor tipo de comunicación. Pero a veces la gente con la que nos gustaría hablar está muy lejos de nosotros.

Mi abuela me contaba de los hombres del Pony Express, que cabalgaban llevando las bolsas de correo, cruzando el oeste de los Estados Unidos para entregar las cartas. Cuando hombre y caballo se cansaban, se detenían en estaciones especiales de relevo del Pony Express, y la bolsa de correo era entregada a otro jinete que cabalgaba en otro caballo hasta que ellos se cansaban y entonces... bueno, estoy segura de que ya entiendes lo que quiero decir. Para los pioneros que iban hacia el

oeste en esos tempranos días era maravilloso poder oír noticias de sus amados que vivían a kilómetros en la dirección opuesta.

Y todavía escribimos cartas ¿no es así? Aunque se las entrega en forma diferente, siempre es hermoso recibir una carta dirigida a mí. Esto es comunicación escrita. Así se hace con el periódico y con los libros.

¿Alguna vez te has detenido a pensar cómo usamos nuestros cuerpos para comunicarnos? Lo hacemos. Cuando sonreímos, hacemos saber a otros que estamos felices. Cuando bostezamos o nos desperezamos, saben que estamos cansados o aburridos. Cuando elevamos los hombros y hundimos la cabeza al mismo tiempo, puede significar "no sé", "no me importa", "puede ser", o alguna otra cosa. Cuando estrechamos la mano o palmeamos el brazo, estamos diciendo "estoy interesado en ti". La gente puede saber mucho acerca de nosotros por nuestras reacciones. Esto es "lenguaje corporal". Es otra forma de comunicar, de compartir una información determinada a algún otro.

Hemos hablado tan sólo acerca de cuatro métodos de comunicación hoy. Antes de reunirnos otra vez mañana, traten de ver cuántas otras formas pueden descubrir.

Lunes

Dios nos habla

¿Es cierto que anoche perdieron el sueño tratando de descubrir otras formas que Dios nos haya dado para comunicarnos unos con otros? Espero que no.

¿Pensaron en el lenguaje especial que usan los ciegos para comunicarse? Por supuesto, Dios nos lo dio también. El es quien pone ideas en la mente de la gente para que puedan imaginar cosas así. El "lenguaje" es llamado Braille, y es realmente maravilloso. Cuando un ciego aprende esta forma de comunicarse, puede "leer" libros y "escribir" cartas también. ¡Es maravilloso! Quizás has visto

algo de Braille —los pequeños puntitos elevados sobre el papel que los ciegos pueden sentir con la punta de sus dedos. Hay otros recursos para ayudar a los ciegos a escribir con un lápiz o lapicera de tal forma que la gente que puede ver pueda leer sus mensajes.

Otro método en el que probablemente has pensado es el teléfono. Es más rápido que una carta, ¿no es cierto? Un teléfono ahorra a mamá y papá mucho tiempo cuando necesitan información rápidamente. Sus palabras viajan por un cable en vez de a través de un papel, casi a cualquier parte. ¡Sorprendente!

La radio está apenas comenzando a ser más importante en mi propia vida. Por supuesto, yo crecí escuchando las noticias y otros programas de la radio, así como probablemente tú lo estás haciendo. No tenemos que comprender todo lo que hace que el teléfono funcione y lo que hace que la radio reciba programas, a fin de usarlos. Sencillamente, hacemos uso del teléfono y la radio y disfrutamos hablando y escuchando.

Recientemente he comenzado a aprender algo acerca de cómo funcionan las ondas de radio, ¡y es realmente interesante! La próxima vez que mires el cielo, imagínate cientos de voces volando de aquí para allá a través de aire, pero sin cables. Gente que habla con otra gente, a veces a lugares que están del otro lado del mundo, ¡a través de las ondas de radio! La posibilidad de usar las ondas de radio siempre ha estado allí; sencillamente, nos ha tomado un largo tiempo aprender algo acerca de ellas. Por supuesto, Dios siempre sabía lo de las ondas de radio, porque Él las hizo. El asunto ha sido que la gente aprenda cómo hacer una máquina que pueda dar sonido a estas ondas de radio y empujarlas a larga distancia de tal forma que otros puedan escucharlas y oír el mensaje que las ondas traen de vuelta.

Estoy estudiando mucho para convertirme en una operadora de radio, una radioaficionada, de modo que pueda usar la ra-

dio de onda corta para comunicarme también. He pasado el primer examen y debo usar el código internacional cuando me comunico. No se me permite transmitir mi voz hasta que pase otro examen más difícil. Entonces estaré en condiciones de usar mi propia voz para comunicarme con nuevos amigos y familiares, algunos de los cuales están muy lejos de mí.

Cuando estaba en la escuela primaria, algunos de mis amigos y yo hicimos un código de números y letras de manera que pudiéramos escribir notas uno al otro y nuestros otros compañeros no pudieran leer lo que esas notas decían, si llegaban a encontrar alguna. Lo llamábamos nuestro "código secreto". ¿Has hecho alguna vez esto? Es divertido, ¿no es cierto? ¿Te gustaría que compartiera contigo algo del código que estoy aprendiendo ahora? Muy bien, lo haré.

El Código Morse internacional está hecho de sonidos. Los puntos son los sonidos cortos y las señales más largas, las rayas, son sonidos más largos (unas dos veces tan largos como el sonido del punto). Si sabes silbar, haz los sonidos con tu silbido y haz una pequeña pausa entre las letras que he puesto dentro de los paréntesis. Aquí vamos:

(-) (.) (---) (---) (---) (---) (---) (---)

Ahora, quizá te gustaría saber lo que "dijiste". Tú has dicho: "te quiero".

(-) (.) (---) (---) (---) (---) (---) (---)

T E Q U I E R O

No es muy difícil, ¿no es cierto? Tú puedes aprender estas letras en sólo unos pocos minutos y sorprender a tu familia diciéndoles en código que los amas.

Cada vez que uso mi radio de onda corta para enviar los pequeños puntos y rayas del código hacia el espacio, estoy más segura que nunca antes del amor de Dios por mí. Si la gente puede comunicarse en todas estas diferentes formas —formas

que Dios mismo nos ha dado— sé que El puede comunicarse conmigo también. ¡Creo que esto es realmente maravilloso! ¿Lo crees así?

Martes

Dios habla por medio de la gente

Dios puede comunicarse con nosotros, y lo hace. El Señor siempre se ha comunicado con su pueblo, y nos ha hecho de tal forma que podamos comunicarnos con El. En el mismo principio, Dios habló a su pueblo, ¿recuerdas? El usó el método de persona a persona en el maravilloso Jardín. Luego Satanás arruinó todo —como siempre. Ahora, a causa del pecado, ya no podemos hablar cara a cara con Dios. Pero El todavía envía mensajes a los que le aman.

A veces, usó ángeles para enviar su mensaje. A veces envió sueños especiales —llamados “visiones”— a alguien en quien confiaba, con su mensaje de instrucciones ya sea para contar a la gente el mensaje, o para escribirlo para que lo puedan leer. Y a veces, en ambas formas.

Estoy pensando en Noé. El fue uno de los primeros mensajeros de Dios, ¿no es así? Dios envió a un ángel del cielo con un mensaje para que Noé predicara, ¡y Noé lo predicó fielmente durante ciento veinte años! ¡Es mucho tiempo! Tú recuerdas la historia, estoy seguro: cómo Dios envió una advertencia a la gente por medio de Noé, una advertencia de que estaba por enviar un gran diluvio de agua que barrería el pecado y la maldad de la tierra. Sólo los que estuvieran en ese bote especial se salvarían.

Casi puedo oír a Noé elevando su fuerte voz frente a la gente.

—Escuchen todos —debe haber dicho—, este es un mensaje especial de Dios.

—¿De quién? —puedo imaginarlos decirle en son de burla.

—Escúchenme amigos, es cierto. Hay gran maldad en la tie-

rra. Dios está perdiendo la paciencia con nosotros.

—¡Oh, vamos, Noé! Las cosas no son tal malas como dices —puedo escucharlos decir.

Y Noé entregó el mensaje, sin olvidar nada. Estoy segura de que usó sus propias palabras para decir a la gente lo que Dios había dicho. Entonces comenzó a construir el gran barco, exactamente como Dios le había dicho que lo hiciera.

Supongo que la gente vendría todos los días para ver cuánto progresaba Noé en su proyecto de construcción. Los imagino sacudiendo sus cabezas y diciéndose uno a otro:

—¡Noé ha perdido la cabeza! Todos sabemos que la humedad sube de la tierra cada noche para regar nuestras cosechas. ¡No cae desde el cielo! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Oh, Noé! ¡Estás haciéndonos una broma!

—Les digo, amigos, es cierto —estoy seguro de que les dijo—. Por favor, créanme. Dios desea salvarlos a todos, pero ¡por favor! arrepíntanse de sus malos caminos y prepárense para venir al barco.

Pero nadie escuchó, y se rieron todo el camino de vuelta a casa.

Los años pasaron. La gente siguió en sus negocios y viviendo sus vidas corrompidas. Noé y sus hijos siguieron trabajando en el barco, y Noé siguió dando el mensaje de Dios. Algunos ya no prestaban más atención al proyecto de construcción. Otros se reían cada vez que pasaban. Algunos pensaban: “todavía no ha ocurrido. . . y no ocurrirá”.

Bueno, tú recuerdas la historia, ¿no es así? Ocurrió. Las lluvias vinieron; pero sólo después que Noé y su familia (de paso, los únicos que creyeron

en el mensaje) estaban seguros dentro del barco.

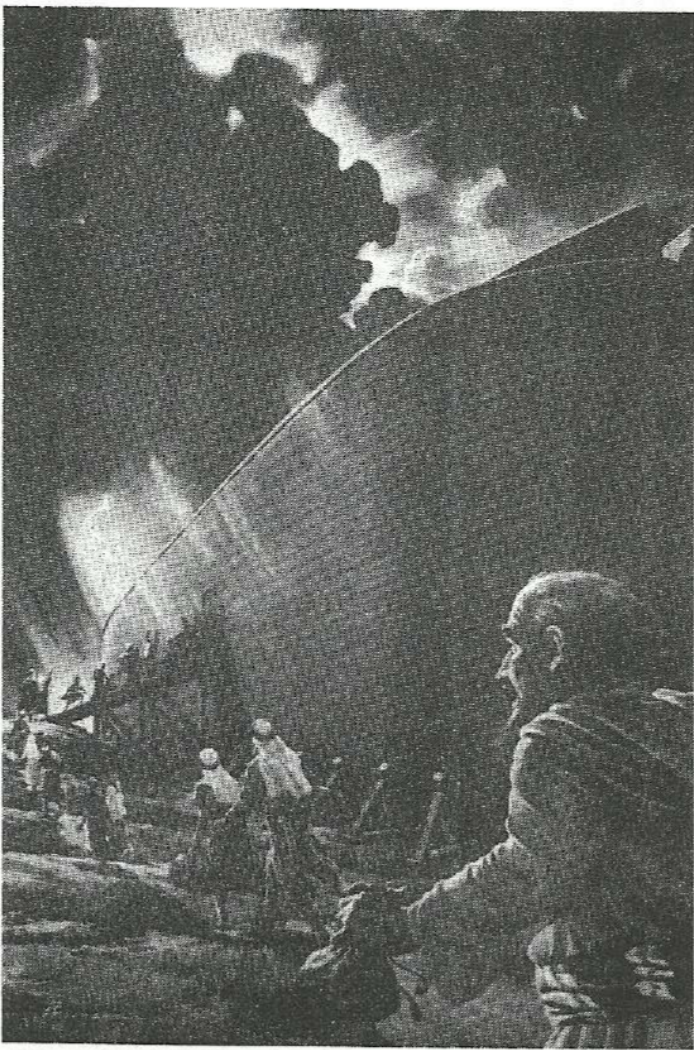
El hecho de que la gente se reía no significaba que no se podía confiar en que Dios haría lo que había dicho que haría. El hecho de que la gente no creyera en el mensaje de Dios no lo hacía un falso mensaje. Que el mensaje fuera extraño (*nunca* había llovido antes, ¿recuerdas?) y que demorara tanto tiempo antes que el diluvio llegara, no significaba que no llegaría.

Mientras los vientos soplaban y la lluvia caía sobre el bote, éste empezó a flotar, y estoy segura de que Noé y su familia estaban felices de haber escuchado el mensaje que Dios envió —sin importar cuán extraño les pudiera haber parecido.

Finalmente, cuando la tierra se secó nuevamente y el gran barco descansó sobre una alta montaña, Dios envió a un ángel para que abriera la pesada puerta de forma que Noé y su familia, y todos los animales que habían sido pasajeros del arca, pudieran salir a la luz del sol.

Noé estaba tan agradecido por la advertencia de Dios —y por su protección— que dio una ofrenda especial de agradecimiento para que Dios supiera cuán felices se sentían él y su familia.

Luego Dios se comunicó una vez más con Noé, y le dijo: “Por causa de que te amo, Noé, y por todos los que escogieron ser mis hijos, nunca destruiré otra vez el mundo con un diluvio de agua”. Luego lo dijo otra vez con un arco iris para ayudarnos a reconocer sus promesas. El lo dice todavía: con amarillo y con rosa, y con azul. . . ¡y con lavanda!



¡Demasiado tarde! Habían rechazado la voz de Dios por medio de su profeta Noé, y ahora la puerta está cerrada.

Miércoles

Formas que Dios usa para hablarnos

Tengo que sonreír cuando escucho a la gente decir cosas como “la gravedad es una de las leyes de la naturaleza” o “el sol que brilla a través de la lluvia es lo que hace el arco iris”.

Creo que están en lo cierto, pero Dios es el que está detrás de todo, ¿no es así? Sin ciertas reglas, o "leyes" que puso en todo lo que hizo, las cosas serían un gran lío.

Pienso que debe haber dicho al océano: "Tú puedes ir sólo hasta aquí y no más allá". Si no hubiera puesto algún tipo de límite, no estaríamos seguros caminando por la playa, ¿no es cierto? ¿Y qué diremos en cuanto a los planetas que giran y se desplazan en sus órbitas a través del espacio? Ellos tienen un derrotero prefijado. ¿Qué sería si no lo tuvieran? Da miedo pensarlo, ¿no es así? Estoy feliz por estas reglas que Dios ha puesto en la naturaleza. Mantienen seguro nuestro mundo en este Universo, para que podamos vivir en él.

Dios puso reglas de amor sobre toda la naturaleza. Y puso reglas de amor sobre sus seres creados, también. El primer lugar donde Satanás causó problemas fue en el cielo. ¿Puedes imaginártelo? Comenzó todo el asunto diciendo a los demás ángeles que las reglas de Dios eran innecesarias. Dijo que Dios era tacaño y egoísta, y no quería que nadie fuera como El. Dijo que Dios era duro y difícil de agradar. Bueno, ¿después de todo, Satanás engañó a un tercio de todos los ángeles para que creyeran su gran mentira!

Entonces dijo otra vez esa mentira, en el hermoso Jardín, ¿recuerdas? Y la historia de la humanidad se convirtió en una larga y triste historia de mentiras; una historia de gente que hacía decisiones: algunos escogían creer en Dios y algunos escogían creer en la mentira de Satanás.

Después del diluvio, las cosas empezaron a andar mal otra vez. Aun los que habían escogido seguir a Dios se volvieron descuidados y se olvidaron de la dirección amante de Dios. El hambre los llevó a Egipto. Allí en Egipto, Dios habló a uno de sus fieles que estaba en prisión. ¿Recuerdas a José? ¡Qué admirable historia! Dios habló a José en un sueño; en varios sueños, en realidad. Finalmente José fue

sacado de la prisión y puesto como segundo en el gobierno, sobre todo el país. Piénsalo. ¡El querido y fiel José! Mientras que era segundo en el gobierno, las cosas marcharon mejor para el pueblo de Dios. Pero cuando José murió, un faraón que no conocía a José ni nada acerca de su Dios subió al trono, y las cosas empezaron a ponerse peor que nunca para el pueblo de Dios.

Finalmente llegaron a ser esclavos. Era difícil vivir en un país pagano como esclavo y recordar al Dios del cielo. Aunque muchos de los esclavos se habían olvidado de El, Dios no los olvidó.

La vida era casi insoportable para ellos, cuando Dios envió a otro fiel a ayudarlos. Envío a Moisés. Y esta vez, por medio de Moisés, Dios guió a su pobre, triste y desanimado pueblo para que saliera de Egipto. ¿Te entusiasmas cuando escuchas la historia? Yo también. ¿Sabes?, al principio Moisés no quería realmente hacer el trabajo, y no lo culpo. Es un maravilloso ejemplo para todos nosotros de lo que Dios puede hacer con alguien que dice: "Está bien, Señor. Tú puedes disponer de todo lo que hay en mí; tú puedes usarme si así lo quieres". ¡Dios habló cara a cara con Moisés! Arriba, en la montaña, en la oscura nube entre relámpagos y truenos, Dios pronunció su Ley de amor. Una vez más, El dio sus reglas para la felicidad. Y la segunda vez las escribió en una tabla de piedra con su *propia mano*. Hemos estado hablando toda la semana sobre la comunicación; cómo Dios se comunica con nosotros y cómo nos comunicamos con El y unos con otros. Pero ¿puedes imaginar a Dios escribiendo con su propio dedo en la piedra?

Dios ha hablado cara a cara. Dios ha escrito con su propia mano. Dios ha enviado mensajes a todo su pueblo por medio de un ángel. Ha dado información a sus fieles en un sueño. ¿Por qué? Hay una sola razón. ¿Te imaginas cuál puede ser esa razón? Prepárate para contármelo mañana.

Jueves

El mejor mensaje de Dios

La pregunta que te hice ayer era: ¿Por qué Dios habló cara a cara? ¿Por qué escribió con su propia mano? ¿Por qué envió mensajes a su pueblo por medio de un ángel? ¿Por qué dio información a sus fieles en sueños? Esto es, realmente, más de una pregunta, ¿no es así? Pero hay sólo una respuesta. ¿Sabes cuál es?

La respuesta es: la razón por la que Dios se ha comunicado con sus criaturas en tantas formas es porque está tratando de decirnos algo muy importante. Dios está tratando de decirnos que El no es como Satanás desea que creamos que es. Dios está tratando de decirnos que El desea que seamos felices; realmente, más felices que cualquier otro ser creado. Dios está tratando de decirnos que El está dando y compartiendo, y desea que seamos como El. Dios está tratando de decirnos que El es un Dios amante. El está tratando de decirnos que no es en absoluto como Satanás lo hace parecer, ¡sino precisamente lo opuesto! Esto es lo más importante que Dios desea que conozcamos. Esa es la razón por la que lo hace.

Por muchos años, sin embargo, a la gente le costó trabajo captar el mensaje de Dios, y captarlo bien. Por eso, Dios se comunicó una vez más, y esta vez El usó el lenguaje corporal. Algo que la gente podía ver. Esta vez envió un pequeño Bebé. Esta vez envió a su propio Hijo (que es como el Padre) para mostrar a todos cómo es Dios *realmente*. Esta vez envió a Jesús, y nada ha sido lo mismo desde entonces.

Tú conoces la maravillosa historia. Me caen lágrimas por dentro (y a veces por fuera, también) cuando pienso en todo ello. Y el hecho de que Jesús *no tenía* que venir para mostrarnos cómo es su Padre —El *escogió* venir— hace la historia más preciosa para mí. Yo creo que tú te sientes así también, ¿no es así?

Jesús vivió en esta tierra poco tiempo, sólo unos 33 años. Pero fue suficiente para que el mensaje de Dios llegara a la gente. (Cuando tienes ocho años, o diez, o doce; treinta y tres años parece mucho tiempo. Pero realmente no lo es.) Aunque el lenguaje corporal de Dios era muy claramente visible, algunos decidieron creer la mentira de Satanás, de todas formas. La gente que hizo la elección de creer que Satanás está equivocado en cuanto a Dios, llegaron a ser los seguidores de Jesús. La gente de hoy que cree la verdad acerca de Dios, son sus seguidores también. Se los llama su iglesia.

Dios tiene un tipo especial de amor por su iglesia, y desea que se la cuide muy bien (no quiero decir limpiar los bancos o cortar el pasto del parque solamente —estamos hablando de la gente, ¿recuerdas?). Dios desea que su iglesia crezca. El desea que su iglesia sea fuerte. El anhela que sea todo lo que El ha planeado que sea. Y desea que su iglesia esté *con El* algún día. Para siempre.

Piensa, ¡para siempre es mucho tiempo!

Viernes

Los profetas hablan por Dios

Mi reloj se paró hace un par de días, y estoy usando un pequeño reloj despertador en mi escritorio. Cuando llevé mi reloj al relojero para que lo arregle, vi muchos relojes. Algunos eran pequeños, otros grandes, algunos muy lujosos y otros muy sencillos. Pero todos estaban haciendo lo mismo. Estaban midiendo el tiempo.

Los relojes pueden contar los segundos y los minutos. Pueden contar horas y días. Algunos pueden hasta contar meses. Pero ninguno de ellos puede medir el PARA SIEMPRE. No pueden medir PARA SIEMPRE, porque PARA SIEMPRE nunca termina.

Esta es la extensión del tiempo que Dios desea que tú y yo —su iglesia— estemos con El.

Yo tampoco puedo contar el PARA SIEMPRE, ¡pero ciertamente suena muy bien para mí!

Me gusta leer acerca de los planes de Dios para nosotros. Tan sólo piensa en cuán interesado debe estar en nosotros, que buscó comunicarse con nosotros de tantas formas. La Biblia es la palabra escrita de Dios. No escrita por su propio dedo, sino su comunicación dada al pueblo en el que podía confiar que entregaría su mensaje claramente, y lo escribiría para que lo leyéramos. Dios dijo a algunos que escribieran lo que ya había ocurrido de tal forma que pudiéramos saber acerca de ello también. Pidió a otros que escribieran sobre las cosas que ocurrirían en el futuro, para que supiéramos qué ocurriría. Pero todos los mensajes venían de Dios. Los pensamientos eran de El, y las palabras de los escritores.

El hecho sorprendente para mí es que Dios usó a gente común, gente como tú y yo y otros que conocemos, para llevar sus mensajes. Pero era gente que conocía la verdad acerca de El. Era gente en la que El podía confiar. Instruyó a algunos de ellos para que contaran su mensaje a la gente. Instruyó a otros para que lo escribieran a fin de que otros lo leyeran. Dios usó a un hijo mimado (1). Usó a una viuda (2). Dios usó a un fabricante de tiendas (3). Usó a un médico (4). Usó a una jueza (5). Usó a un pescador (6). Usó... bueno, la lista es casi infinita. (Para encontrar sus nombres fíjate en el recuadro en esta misma página.)

Esos fieles mensajeros fueron llamados, generalmente, profetas (si eran hombres) y profetisas (si eran mujeres). Dios les envió muchos mensajes para su pueblo. A veces envió mensajes de advertencia, a veces mensajes de esperanza y consuelo. A veces envió medidas exactas y directivas para algo que tenían que construir (como el tabernáculo portátil y más tarde el maravilloso templo en Jerusalén). Cualquiera fuera el mensaje, los fieles de Dios lo entregaban al pueblo. A un fabricante de tiendas Dios le dio la idea de que su

iglesia es algo así como el cuerpo humano, con muchas partes diferentes, donde cada parte tiene un trabajo particular que hacer por el cuerpo. Pienso que esta es una buena ilustración. Un cuerpo humano no sería un cuerpo si fuera todo piernas, o tan sólo brazos, ¿no es cierto? Por supuesto que no. Un cuerpo necesita brazos y piernas y oídos y una boca y ojos y una cabeza, antes que haya un cuerpo total y completo. ¿De acuerdo? (Tengo que admitir que una oruga parece ser más patas que otra cosa, ¡pero eso está bien para el cuerpo de una oruga!)

Creo que acaso las piernas del cuerpo de la iglesia sea la gente que está ocupada yendo aquí y allá, dando ayuda a los que necesitan. Quizá necesiten alimento o vestido. Quizá necesitan alguien que los ame. Quizá necesitan saber de Jesús.

Me parece que los brazos o las manos del cuerpo de la iglesia pueden ser los sanadores: los médicos, las enfermeras y los dentistas. Las manos pueden ser esas manos voluntarias, listas para ayudar en cualquier trabajo duro.

Quizá la boca del cuerpo de la iglesia podrían ser los maestros y los predicadores, los que nos hacen conocer y nos ayudan a comprender cómo es realmente el gran Dios del cielo, contándonos la verdad acerca de El. La boca también puede ser los que sonríen mucho y nos hacen sentir mejor por el sólo hecho de estar cerca de ellos.

¿Los oídos? Bueno, me gusta pensar que los oídos del cuerpo de la iglesia son los que escuchan cuando tengo un problema y necesito hablarlo con alguien. Escuchan, y nos sentimos mejor otra vez. Escuchan, y sabemos que se preocupan por lo que nos ocurre. Escuchan y nunca repiten lo que oyen. Es un servicio importante para la iglesia de Dios.

Y estos miembros del cuerpo de la iglesia —estos brazos y piernas en la iglesia de Dios— pueden proporcionar ayuda y bendición no sólo a la iglesia misma sino también a los que

no son seguidores de Jesús. Pueden traer bendiciones al mundo entero.

En cuanto a lo que el fabricante de tiendas tenía que decir acerca de este cuerpo, léelo en 1 Corintios 12: 12-27 y Efesios 4: 15, 16.

Respuestas al ejercicio de la columna anterior

1. José
2. Ana
3. Pablo
4. Lucas
5. Débora
6. Pedro

Segundo sábado

El que ve

Dios nombró a Jesús para que fuera la Cabeza de la iglesia. La cabeza es el lugar donde todo el pensamiento, el amor, el conocimiento y la comprensión se ubican dentro de un cuerpo. Jesús vino para mostrarnos la verdad acerca de Dios de tal forma que podamos conocer cómo es Dios realmente. Jesús es la verdad, y cuando conocemos y amamos a Jesús, también conocemos y amamos a su Padre, porque Ellos son iguales.

Cuando Jesús regresó a su Padre en el cielo, dijo a sus seguidores: "No puedo estar más con ustedes en forma visible, pero puedo estar con ustedes por mi Espíritu. Se lo enviaré". Y lo hizo. Jesús siempre cumple sus promesas.

El Espíritu Santo no puede ser visto, pero podemos ver lo que hace. Tampoco podemos ver el viento, ¿no es cierto? Pero podemos ver lo que el viento hace. Ni siquiera podemos comenzar a saber y entender todo lo que se puede saber y entender acerca de este maravilloso Don que Jesús ha dado a la iglesia. Es realmente un misterio. Es un poco como la electricidad. Los científicos no saben mucho acerca de lo que es la electricidad. Sencillamente saben un poco acerca de cómo trabaja, lo que hace, y cómo nos ayuda a todos.

De tal forma, la iglesia de Dios recibe la ayuda amante del Espíritu Santo y todas las otras buenas cosas que trae con El.

Hay un don particular, o buena cosa, que no hemos mencionado. No, no lo olvidé. Sólo quería hablar sobre él al final. Es el don de la vista en la iglesia de Dios. Sus amados. Ser capaces de ver es un don, créanme. Pregúntenle a cualquier ciego si no estoy en lo cierto.

¡Dios no ha dejado al cuerpo de su iglesia sin vista! También ha dado ojos al cuerpo de su iglesia. En los tiempos bíblicos, aquellos a quienes Dios daba mensajes de advertencia, dirección e información en cuanto a las cosas que habrían de venir, eran llamados profetas. A veces eran llamados videntes —"los que ven"— porque Dios los ayudaba a "ver" y saber lo que ocurriría en el futuro, o los ayudaba a entender un mensaje que era difícil de comprender.

Dios siempre se ha comunicado con su pueblo. No solamente en tiempos pasados, sino también en nuestra propia época. La Biblia nos dice que el pueblo especial de Dios —el cuerpo de su iglesia que vive en los últimos días antes que Jesús venga— también tendrá ojos. Creo que es magnífico que Dios no nos haya olvidado ni a ti, ni a mí, ni a toda su iglesia que está viva hoy, en 1982. El ha dado a su iglesia de este tiempo en la historia, ojos —alguien que ve—. Su nombre es Elena G. de White. Hubiera deseado conocerla, pero ella murió antes que yo naciera. Siento, sin embargo, que la conozco, porque disfruto leyendo lo que ella escribió para que nosotros pudiéramos leer los mensajes que Dios le dio.

Pienso que Elena G. de White era un poco como Moisés. Ella no deseaba realmente el trabajo de llevar mensajes al pueblo de Dios. No había podido ir mucho tiempo a la escuela (¿tú recuerdas el accidente que tuvo?), y pensaba que Dios podía encontrar a algún otro que pudiera hacer un mejor trabajo del que ella podía hacer. Pero Dios deseaba que ella lo

hiciera. Después de pensarlo y orar mucho, Elena estuvo de acuerdo, y aquí tenemos un ejemplo de lo que Dios puede hacer con la gente que se da a sí misma a El y a su dirección y orientación.

El Espíritu Santo dio a Elena sueños en la noche y a veces visiones durante el día. A veces ella "veía" escenas delante de sus ojos que explicaban versículos difíciles de la Biblia. A veces estaba hablando a un grupo de gente cuando una escena aparecía ante sus ojos. A veces estaba sola. Pero los mensajes no eran sus propios mensajes; eran los mensajes de Dios. Elena los entregó en sus propias palabras.

Fiel mensajera

Por treinta años Elena escribió fielmente estos mensajes de tal forma que la gente pudiera leerlos una y otra vez. A menudo ella presentaba sus mensajes también. Muchas veces enviaba una carta de instrucción o advertencia a un miembro de iglesia, y si seguían su consejo recibían mucha ayuda. A menudo

tenía mensajes para los dirigentes de nuestra iglesia, para ayudarles a hacer decisiones correctas y ser buenos conductores. Una vez inclusive escribió un mensaje para su pequeño nieto.

Como muchos de los mensajeros de Dios en el pasado, Elena fue criticada.

Como muchos de los mensajeros de Dios en el pasado, algunas personas no creen que realmente era una verdadera vidente. Aún hoy algunos no creen que Elena recibió mensajes especiales de Dios para su iglesia, pero fue así.

Elena nunca pretendió ser algo más que una fiel mensajera. Y eso fue. A veces los mensajes no eran felices, pero Elena los entregaba fielmente.

A través de los años mucha gente ha pretendido ser profeta de Dios, o vidente del cuerpo de la iglesia de Dios, pero se demostró que no lo eran. ¿Quieres conocer cinco formas por las que puedes estar seguro si alguien está trayendo un mensaje de Dios? Abre tu Biblia y encuentra estos textos. Ellos te

mostrarán cinco formas de estar seguro. El mensaje *no* es de Dios si:

1. Isaías 8: 20 - El mensaje no está de acuerdo con la verdad de la Biblia.

2. 1 Juan 4: 1-3 - El mensajero dice que Jesús, el Hijo de Dios, no vino como un hombre a esta tierra.

3. Deuteronomio 18: 22 - El mensajero trae un mensaje en cuanto al futuro y dice que es de Dios, pero no ocurre.

4. Deuteronomio 13: 1-4 - El mensajero trata de desviarte del Dios del cielo a dioses falsos o a sí mismo.

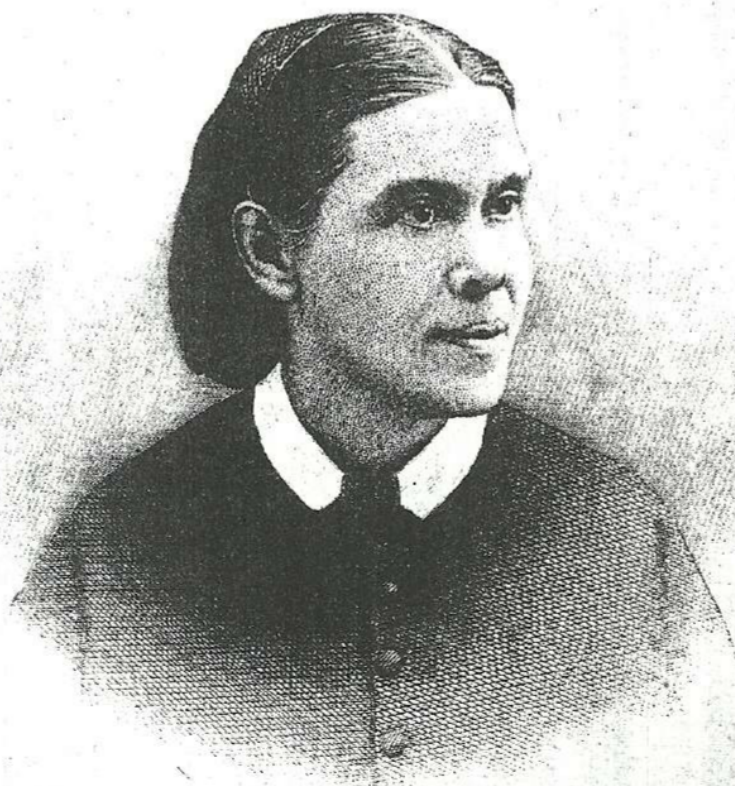
5. 2 Tesalonicenses 2: 9 - El mensajero hace "magia" —señales y prodigios— para hacerte desviar a dioses falsos o a sí mismo.

Todos los mensajes que Elena dio al pueblo de Dios estaban de acuerdo con la verdad de la Biblia; nunca recibió ni entregó un mensaje que era opuesto a la palabra previamente escrita de Dios. Los mensajes de Elena siempre repetían la maravillosa historia de Jesús y

cómo vino del cielo para morir por nosotros en esta tierra. Sus mensajes en cuanto al futuro todavía se están cumpliendo, uno tras otro. Y Elena siempre escribió en cuanto al maravilloso y amante Dios del cielo y trató de ayudar a la gente a entender cuánto los amaba; nunca quiso que la gente se fijara en ella.

Estoy feliz de que Dios se haya comunicado con su pueblo en tantas formas diferentes. Estoy feliz de que nos haya dicho todo lo que necesitamos saber en cuanto a cómo estar listos para encontrar a Jesús. El ha dado mensaje tras mensaje a través de toda la historia, desde los tiempos bíblicos hasta nuestros propios días. El desea que sepamos todo en cuanto a ello, todo en cuanto a cómo nos ama y cuánto desea que estemos con El algún día, muy pronto. No nos ha olvidado. ¡Qué maravilloso amor! ¡Qué especial amor!

Me hace sentir el deseo de sonreír, y cantar, y gritar de alegría saber que Dios me ama tanto. Tú te sientes así también, ¿no es cierto? □



Elena G. de White

Mensaje del presidente de la Asociación General

Apreciados hermanos:

En la antigüedad, el profeta del Señor oró: "Oh Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos, en medio de los tiempos hazla conocer; en la ira acuérdate de la misericordia" (Hab. 3: 2). Esta es la ferviente petición que cada uno de nosotros debería elevar al comenzar otra Semana de Oración.

Mis hermanos y hermanas, ¡es tiempo de buscar al Señor! Es tiempo de que nos volvamos de nuestras ocupaciones y placeres. Es tiempo de que nos volvamos de nuestra autosuficiencia y egoísmo. Es tiempo de entregarnos a El. Es tiempo de rogar: "Oh Señor, aviva tu obra en medio de los tiempos", y de preparar nuestros corazones individualmente para que la obra pueda comenzar en nosotros.

Somos un pueblo privilegiado. Somos un pueblo bendecido con luz maravillosa. El Señor ha abierto ante nosotros las riquezas de las Escrituras, el pilar y fundamento de la fe, capaz de hacernos "sabios para la salvación". Además, El ha creído oportuno restaurar para nosotros el don de profecía. Creemos que Elena G. de White fue utilizada por Dios para entregar su consejo a este pueblo. Aunque sus escritos no son una adición a las Escrituras, y ciertamente nunca deberían utilizarse para sustituir las Escrituras o para suplantar el estudio de la Biblia, son mensajes del Señor, y los descuidamos o rechazamos con riesgo de gran pérdida.

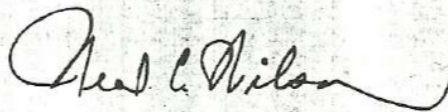
¡Cuán bueno es nuestro Dios! No nos ha dejado en la oscuridad, buscando su voluntad a tientas. En su gracia habló, comunicándose con nosotros por medio de instrumentos humanos. El Dios eterno, Hacedor del cielo y la tierra, condescendió en hablar con débiles y errantes hombres y mujeres.

La suprema comunicación de Dios, por supuesto, estuvo en Jesucristo: Dios encarnado. Pero la Palabra escrita da testimonio de la Palabra encarnada, instruyéndonos en la verdad acerca de su vida y su obra en nuestro favor. Y en estos últimos días, Dios nuevamente ha dado luz por intermedio del ministerio profético de Elena G. de White, para llevarnos de vuelta a las enseñanzas de las Escrituras. El verdadero reavivamiento no puede ocurrir aparte de la Biblia y la instrucción directa del Espíritu Santo. El refrigerio genuino no puede recibirse si descuidamos los consejos del Señor mediante el don de profecía. El estudio de las Escrituras y la disposición de recibir sus mensajes son el único fundamento sobre el que puede establecerse un nuevo comienzo.

Que esta Semana de Oración marque un nuevo comienzo para cada uno de nosotros. Que sea el nuevo comienzo de un *estudio más profundo* de la Palabra de Dios. Que sea el nuevo comienzo de una *apreciación más profunda* de los consejos de Dios por medio de su mensajera para estos últimos días: Elena G. de White. Que sea el nuevo comienzo de un *amor más profundo* por Cristo mientras esperamos y trabajamos por su próxima aparición en gloria. Y que mantengamos las bendiciones de este nuevo comienzo leyendo nuestro periódico denominacional, la **Revista Adventista**, cuando llegue a nuestro hogar a lo largo del año.

"Oh Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos".

Sinceramente, su hermano,



Neal C. Wilson